

LA NECROPOLIS MEGALITICA DE FONELAS, (GRANADA). EL SEPULCRO "MORENO 3" Y SU ESTELA FUNERARIA

JOSE FERRER PALMA

INTRODUCCION

La necrópolis megalítica emplazada en las cercanías de Fonelas no era ni mucho menos desconocida. Ya en 1868 Góngora la citaba(1), constituyéndose en su descubridor. Los datos, no obstante aportados por él, no son en extremo abundantes, cosa lógica si pensamos el momento inicial de la investigación arqueológica en su época. Va a ser L. Siret quien realice una serie de excavaciones, llevadas a cabo en algunos casos por su capataz P. Flores con mayor o menor rigor según las ocasiones, localizadas en esta zona de la provincia de Granada; constancia de ello nos queda en algunas de sus publicaciones(2). No obstante los resultados de éstas, que quedaron sin publicar, son recogidos por los Leisner en su gran trabajo sobre el Sur de la Península(3), lo que no quiere decir que no hubieran sido conocidos por algún otro desde muy temprano como Gómez Moreno, informado por L. Siret, o incluso Obermaier, que recoge la noticia de Gómez Moreno(4).

Desde que los Leisner trabajan en el término de Fonelas hasta la fecha, se había postpuesto una nueva investigación en este lugar por otros núcleos de interés arqueológico que parecieron más importantes.

Con objeto de completar la labor de investigación entorno a una de las Tesis Doctorales que se trabajan en la actualidad en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, nos destacamos en Agosto de 1974, junto con un grupo de colaboradores, a la localidad de Fonelas, para aclarar en lo posible las dudas que nos planteaban las anteriores publicaciones mencionadas.

Gracias a la labor de conjunto pudimos avanzar algo más nuestro conocimiento sobre el megalitismo en Granada, y es justo en estas líneas agradecer dicha colaboración a todos aquellos que nos ayudaron.

En primer lugar al Dr. D. Antonio Arribas Palau, director de la Tesis Doctoral que obligó a realizar estas excavaciones, por el entusiasmo que puso desde el primer momento en esta comunicación, instándonos a realizarla, corrigiéndola y orientándola en todo momento; fundamentalmente al equipo de colaboradores, miembros del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Málaga, a mi compañero el sr. Ignacio Marqués Merelo, al sr. Bartolomé Ruiz González, quien colaboró directamente en los trabajos de excavación de este sepulcro, y a todo el equipo que en bloque trabajó en la necrópolis de Fonelas, Sra. Ana Baldomero, Srs. Juan Fernandez, Juan A. Leiva y Alfredo Rubio.

No podría olvidar en ningún momento las facilidades que la localidad de Fonelas nos proporcionó, y las amabilidades que con nosotros tuvieron todos, empezando por la máxima autoridad local, su alcalde D. Juan Gómez Casas, quien realmente se puso a nuestra disposición para todo; debemos de recordar aquí con agradecimiento que los servicios de atención médica y farmacéutica nos fueron prestados agradable y gratuitamente. Así como agradecemos las molestias que las autoridades del puesto de la Guardia Civil de Benalúa de Guadix se tomaron por nuestra excavación.

En el propio terreno de trabajo los Srs. D. Antonio Gómez y D. Domingo Pleguezuelos, en cuyas lindes de respectivas propiedades se encontraba el sepulcro, no pusieron dificultad alguna a nuestro trabajo, y en algún momento prestaron su colaboración directa, vaya en estas líneas nuestro sincero agradecimiento.

Por último el presente trabajo ha necesitado la ayuda y orientación de algunas personas, para las que creemos necesario dejar constancia de nuestro agradecimiento. Al Dr. D. E. Pareja López, quien nos ayudó montando en laboratorio el reportaje fotográfico de la estela y siguió continuamente nuestros avances. A los consejos del Dr. H. Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán; al Dr. L. Sequeiros, del Dpto. de Paleontología de Granada, y a los Drs. J. Linares y E. Barahona, del Instituto Experimental del Zaidin, en Granada, por los trabajos realizados sobre las muestras.

SITUACION GEOGRAFICA

Fonelas es un municipio de Granada, que pertenece al partido judicial de Guadix, y está encuadrado próximo a la confluencia de los ríos Fardes y Guadix.

A la localidad se llega a través de una carretera local que parte de la N.-324 en el mismo pueblo de Purullena, y que tras atravesar Benalúa de Guadix, da acceso a la misma. Su situación por lo tanto es próxima al nudo de carreteras que representa Guadix, aprovechándose además de la vega que proporciona el río Fardes. (Figura 1)

En los primeros desplazamientos que realizamos nos dimos cuenta del gran espacio ocupado por los megalitos de este término. Su dispersión y su número aproximado -conocido por las distintas publicaciones anteriores- de unos setenta, nos obligó a la elección de un emplazamiento determinado donde realizar una primera campaña de excavación.

El factor de tener como centro de desplazamientos la localidad de Fonelas, nos llevó a comenzar por el grupo más cercano a ésta, situado frente al cementerio actual de Fonelas, separado de éste por una rambla de pendiente fácilmente salvable y que se extiende en las cercanías del denominado Cortijo del Conejo, en el límite de éste y en las tierras pertenecientes a D. Antonio Gómez y a D. Domingo Pleguezuelos. (Figura 2)

En este lugar nos encontramos con la presencia de una necrópolis de megalitos de formas y dimensiones muy variadas y en número aproximado de unos quince. En el límite entre las tierras pertenecientes a los señores arriba mencionados, se alzaba el túmulo del megalito que denominamos Moreno 3 y que es objeto de esta publicación. Había

LA NECROPOLIS MEGALITICA DE FONELAS (GRANADA)

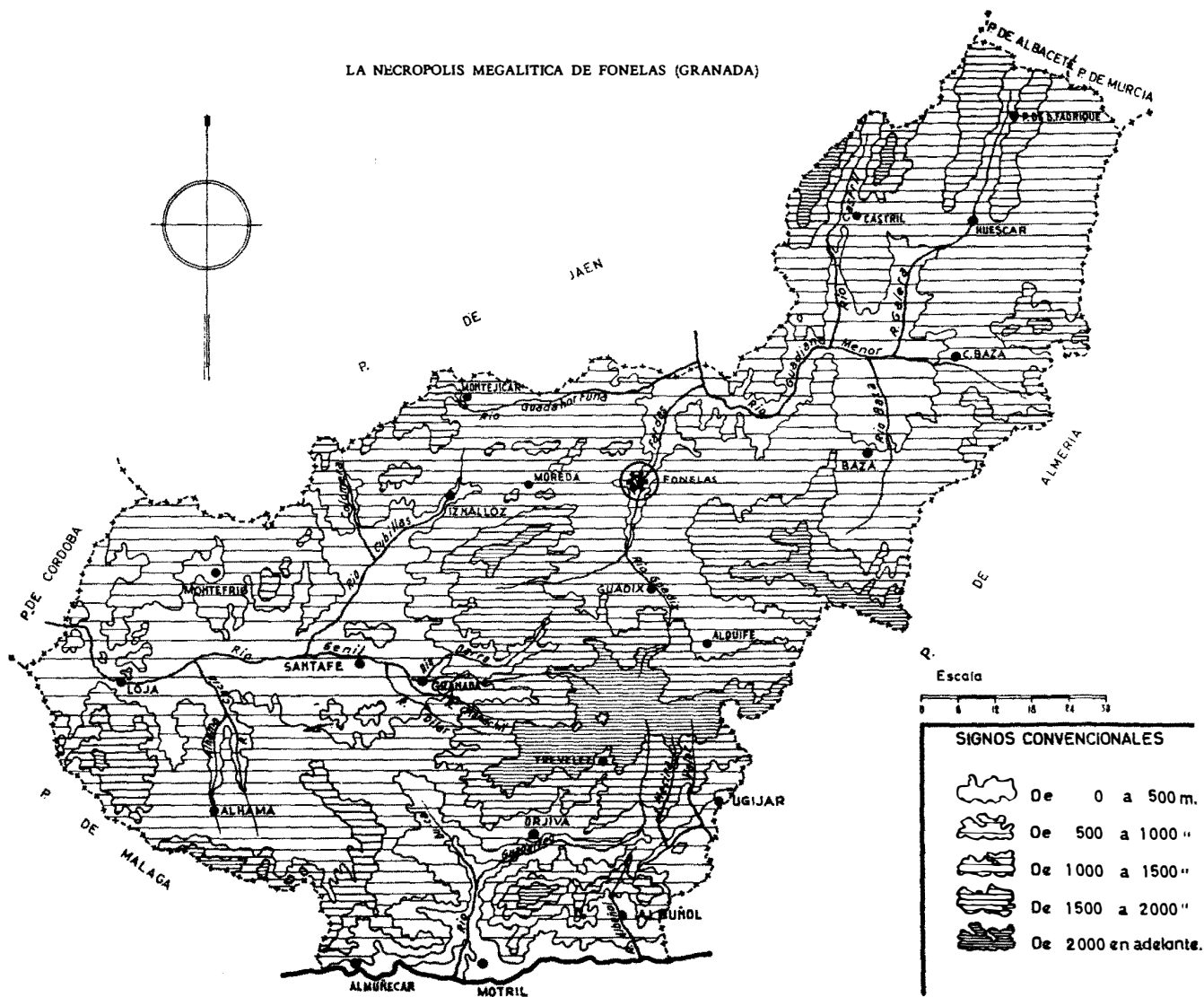


Fig. 1. Mapa de la provincia de Granada. Localización del yacimiento de Fonelas.

sido objeto de trabajos anteriores por parte de L. Siret, quien le dio la denominación de Fonelas 10, y por parte de G. y V. Leisner, quienes lo denominaron sepulcro L. 2 de la Cruz del Tío Cogollero(5).

DESCRIPCION DEL MEGALITO

La descripción que realiza Siret de este sepulcro, y que recogen los Leisner, nos parece algo ambigua(6):

"Longitud: 3,60m, piedra de cabecera: 2,55 m, puerta de entrada: 2,00 m, entrada: 0,75 m de anchura, y 1,70 m de alto; 12 piedras de soporte; cubierta con dos losas, la de la parte de atrás 4,00 m de largo, 1,80 m de ancho y 0,40 m de grueso. En la parte de atrás de la cámara hay dos espacios bajos limitados por losas de 0,05 m de espesor con las siguientes medidas:

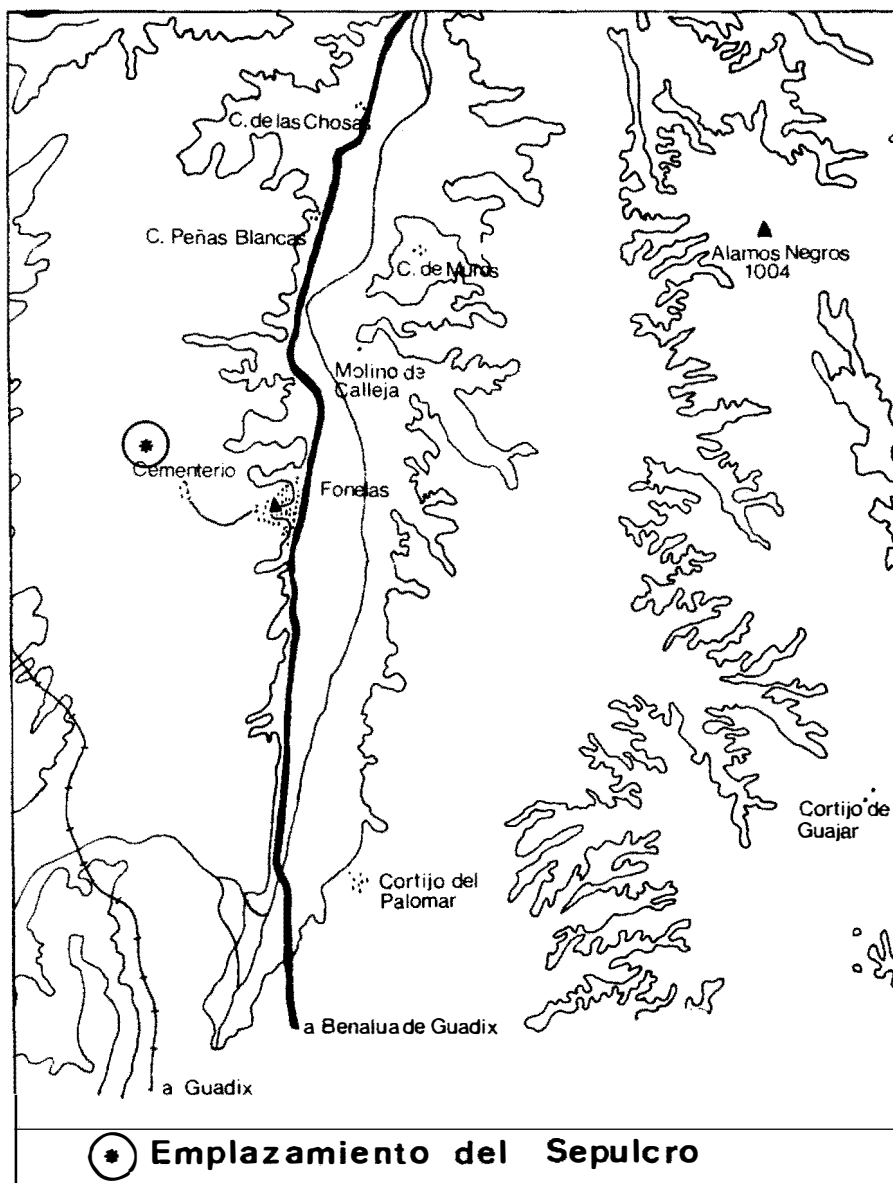


Fig. 2. Mapa parcial de los alrededores de Fonelas. E: 1/50.000.

1: longitud 1,50 m, anchura 1,10 m
2: longitud 1,80 m, anchura 1,20 m
ambas con 0,36 m, de alto

Uno de los pequeños departamentos está empedrado, el otro tiene como fondo el suelo duro. Ambos departamentos están contruídos con losas de 5 a 6 cm de grosor...

Corredor: longitud 1,00 m, anchura 0,75 m, altura 0,80 m, contruído con losas¹¹.

De todo ello podría desprenderse -siguiendo la planta presentada (Figura 3-1)- que se tratara de un megalito de planta rectangular, de unas dimensiones totales, aproximadas, de unos 4,50 m de largo por 2,50 m de ancho. Con una clara separación entre cámara y corredor, y de unas dimensiones regulares.

Los Leisner lo identifican en su trabajo emitiendo no obstante algunas correcciones a su descripción. Sólo observan la presencia de la cámara, mientras que opinan que el corredor está deshecho⁽⁷⁾. Realmente entre una y otra descripción - aunque esta última sea más exigua- no existen grandes diferencias. La longitud de la cámara estaría cercana a los 3,50 m, mientras que la anchura sería de unos 2,50 m. Se ven inclinados a la identificación por la exacta concordancia -a su juicio- de las medidas de la losa de cubierta, al parecer única de las dos de la época de Siret que quedaba en pie.

Es extraño, a nuestro juicio, que no mencione la tabicación interna del megalito, que según planteaba L. Siret dividía la cámara en su mitad por medio de dos recintos de profundidad y dimensiones pequeñas. Si a la carencia de esta descripción le añadimos la falta de recogida de material de este megalito por parte de los Leisner, debemos pensar que no realizarían ningún tipo de excavación sino que se limitarían a dibujar (Figura 3-2) sobre el mismo terreno, incluso nos arriesgamos a pensar sin una previa limpieza, lo que parece confirmarse, como veremos posteriormente, en la existencia del corredor citado por L. Siret y que a juicio de los Leisner estaba destrozado; así como la falta de descripción por estos últimos de las divisiones mencionadas en la cámara.

Después de nuestro paso por Fonelas, estamos de acuerdo a "grosso modo" con las descripciones de estos investigadores, aunque diferimos bastante en las apreciaciones particulares de la estructura del megalito.

En principio, podemos decir que se trata de un megalito de planta rectangular, con un corto corredor de acceso, del que ha desaparecido su inicio, restándole a este último los dos ortostatos que cierran su entrada, dispuestos en sentido transversal al eje del sepulcro; y conservándose la parte de acceso a la cámara. (Figura 4-1)

De las losas de cubierta permanece aún la más próxima a la cabecera, cuya identificación con la de Siret y la de Leisner parece correcta, puesto que sus medidas totales, si bien no su contorno, coinciden. (Figura 4-1)

Permanece aún una de las dos estructuras internas de la cámara, de la que podemos asegurar hoy -como veremos más adelante- que no se excavó nunca en su totalidad, siendo su disposición semejante, si bien no exacta, a la citada por L. Siret. (Figura 4-2)

De los diecisiete ortostatos que forman la cámara, se conservaban intactos once, mientras que seis de ellos presentaban pérdidas, probablemente por desmoronamientos derivados del tipo de materia prima empleada(8), conservándose sus partes más profundas. (Figura 4 -1 y 2) Sus dimensiones a partir de la entrada son: (Figura. 5 -1 y 2; Figura. 6 -1)

Pared izquierda:

	ancho	longitud
jamba	0,64 m	0,72 m
ortostato 1º	0,40 m	1,68 m
ortostato 2º	0,56 m	1,80 m
ortostato 3º	0,56 m	1,70 m aprox. 0,80 m conservado
ortostato 4º	0,48 m	1,82 m
ortostato 5º	0,54 m	1,70 m
ortostato 6º	0,54 m	1,84 m

Pared derecha:

jamba	0,62 m	0,86 m
ortostato 1º	0,44 m	1,40 m aprox. 0,92 m conservado
ortostato 2º	0,44 m	1,52 m
ortostato 3º	0,46 m	1,55 m aprox. 1,14 m conservado
ortostato 4º	0,80 m	1,70 m
ortostato 5º	0,54 m	1,70 m aprox. 0,40 m conservado
ortostato 6º	0,36 m	1,76 m

Cabecera:

ortostato izq.	0,62 m	1,86 m aprox. 0,64 m conservado
ortostato cen.	1,26 m	1,92 m
ortostato der.	0,52 m	1,80 m aprox. 0,22 m conservado

En la cubierta debió de ocurrir algo semejante a lo que ocasionó la pérdida de superficie de algunos de los ortostatos de la cámara. La losa de cubierta más cercana a la cabecera se conserva, no así la segunda, próxima al corredor, que, fracturándose aproximadamente por su mitad, fue a ocupar parte del espacio interno de la cámara. Nosotros la suponemos en una situación ideal, según la descripción en planta que presentan los Leisner (Figura 4 -1). No obstante, en honor a la verdad, pensamos que tampoco debió de ser exactamente tal como la presentan estos autores, inclinándonos hacia esta opinión algunas observaciones realizadas sobre el terreno, entre ellas, las medidas arrojadas por la losa que encontramos fracturada en el interior del megalito que difieren en la anchura, lo que parece a su vez estar apoyado por la disposición adoptada por la losa tras suderrumbamiento, ya que de ser tal como los Leisner nos la presentan, (Figura. 3 -2) y haberse fracturado en sentido longitudinal al eje de la cámara, la losa debería de haberse arrastrado, o al menos alterado, en su caída a los dos ortostatos que estrechan la cámara y dan lugar al acceso del corredor, presentándonos estos su postura originaria sin haberles ocasionado ningún desperfecto la caída.

Las medidas que presenta la única losa de cubierta conservada "in situ" son: 2,00 m de ancho, 4,06 m de largo y 0,36 m de grosor (Figura. 4 -1) (Lámina I).

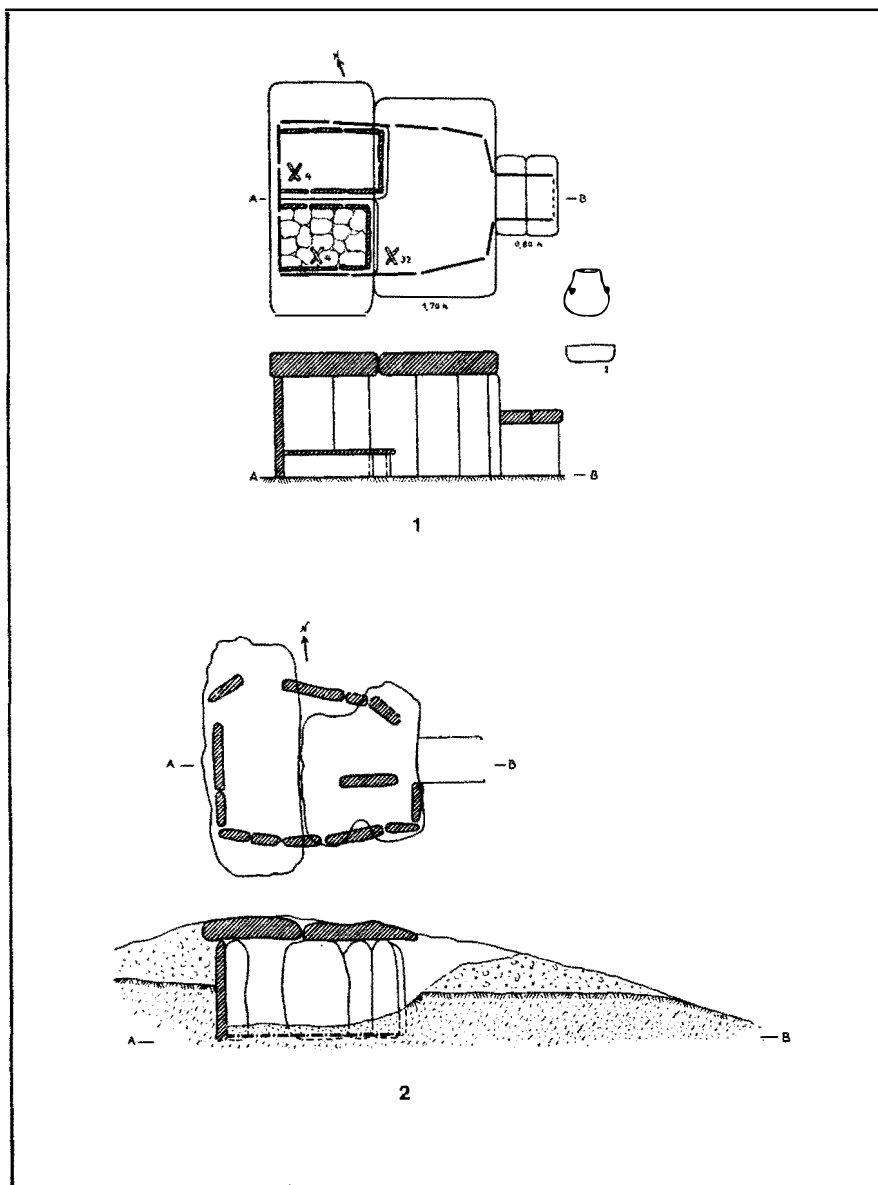


Fig. 3. 1: Planta y alzado de L. Siret; 2: Planta y alzado de G. y V. Leisner. E: 1/100.

Del metro o metro y medio que debió medir en origen el corredor, solo nos quedan unos sesenta centímetros, compuestos por dos pequeños ortostatos a cada lado (Figura. 4) (Lámina III-2). El desnivel del suelo del corredor debió llegar prácticamente a la superficie, aunque, al parecer, en el inicio se utiliza para ello un relleno de piedras. El cierre de la entrada adopta una curiosa disposición de dos ortostatos paralelos, próximos entre sí y transversales al corredor, siendo el más cercano a éste más largo que el posterior, que es a su vez más ancho. (Figura. 6 -2) (Láminas II-2 y III-2)

Las dimensiones de sus ortostatos a partir del acceso al corredor son: (Figura 5 -1 y 2)

Pared izquierda:

	ancho	longitud
ortostato 1º	0,24m	0,58 m
ortostato 2º	0,24 m	0,36 m

Pared derecha:

ortostato 1º	0,30 m	0,50 m
ortostato 2º	0,36 m	0,60 m

Las dimensiones del cierre del corredor son las siguientes:

	ancho	longitud
ortostato interior	0,60 m	0,70 m
ortostato exterior	1,02 m	0,44 m

No se conserva ningún resto de cubierta de corredor, que pudo tener como indicaba Siret, (Figura. 3 -1) dos pequeñas losas de cubierta.

El grosor medio de todos los ortostatos que forman la sepultura varía desde 80 mm a 140 mm.

La orientación del megalito es de E. SE. 130º.

Todo el sepulcro está encuadrado dentro de un túmulo natural de unos 12 m de diámetro aproximadamente, compuesto por cuatro capas: la superficial, que presenta la tierra removida, de unos 80 cm de profundidad; a continuación una estrecha capa de unos 5 cm de arenas; una tercera capa de unos 30 cm de limos y una cuarta de unos 60 cm de bloques calizos. Lo que le da una profundidad total aproximada de 1,80 m. Descansa todo el conjunto sobre arcillas verdosas propias del terreno (Figura. 6 -3).

En el interior del megalito, en el ángulo extremo izquierdo de la cámara, localizamos una tabicación de dimensiones reducidas, que le daba el aspecto de un recinto de medianas proporciones, pero con una escasa profundidad (Figura. 5 -3) que nos lleva a rechazar en principio la denominación de cista. Por su importancia dentro del megalito nos ocuparemos de él por separado más adelante.

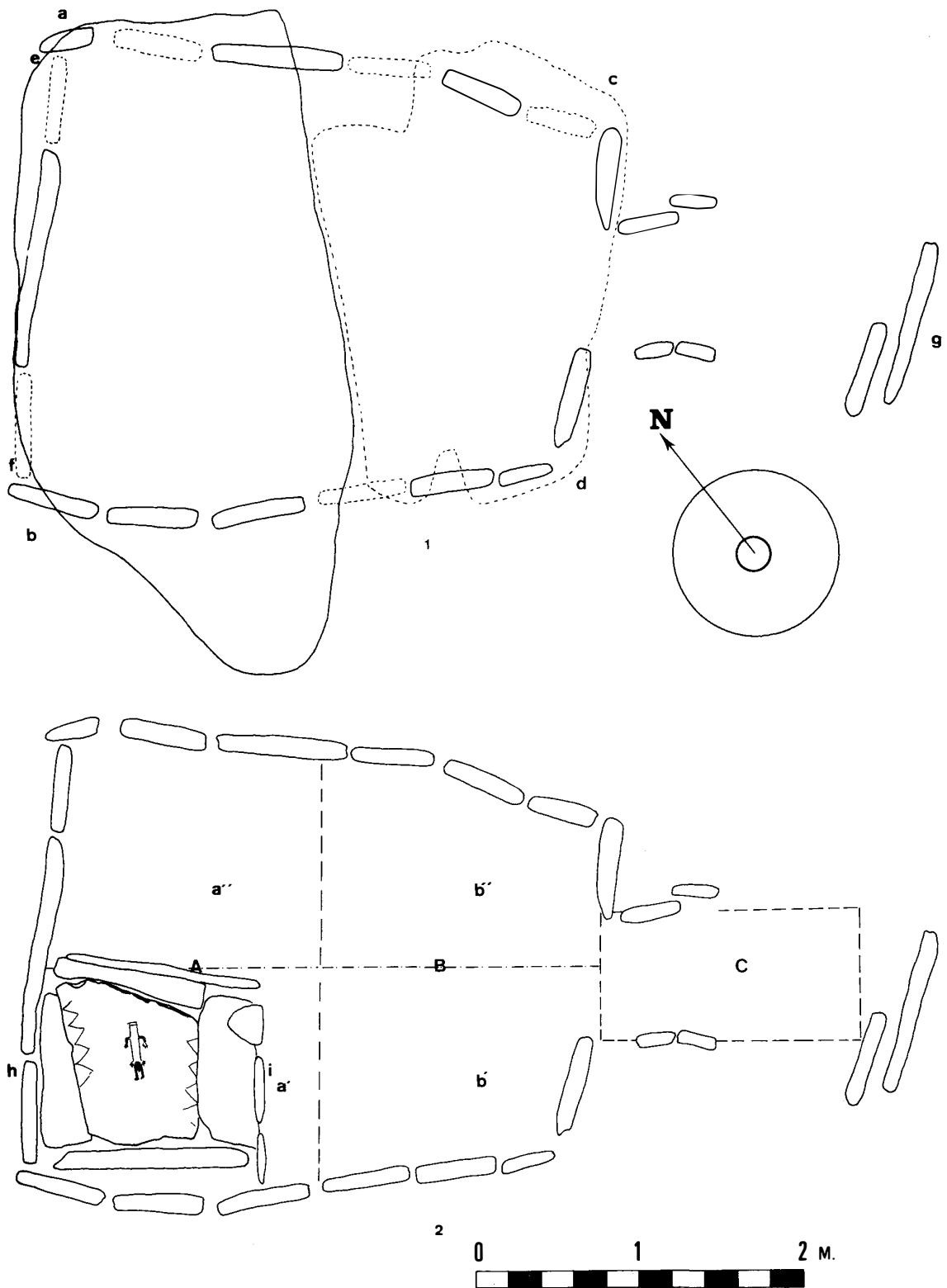


Fig. 4. 1: Planta superficial de la sepultura; 2: Planta inferior de la sepultura, delimitación de las áreas de excavación. E: 1/50.

LA EXCAVACION DEL SEPULCRO

El estado en que encontramos el megalito nos hizo suponer desde un comienzo que había sufrido excavaciones o bien expoliaciones con anterioridad, por lo que planteamos una previa limpieza que nos pudiera dar una visión de su situación real.

Tras esta limpieza pudimos observar que parte de los ortostatos que componían el megalito se habían prácticamente desmoronado, y que la losa de cubierta, que debió de cubrir el primer tramo de la cámara, se había precipitado en el interior de este sector. Vimos también cómo en la cabecera se había practicado, aprovechando la caída de uno de los tres ortostatos que la formaban, el lateral izquierdo, un orificio que comunicaba con el exterior y que parecía relativamente reciente puesto que perforaba tan sólo parte de la tierra superficial del túmulo natural del sepulcro(9).

Todo esto, unido a la inexistencia, prácticamente total, de restos de enterramientos y de ajuar nos indicaba que el megalito había sido objeto de trabajos anteriores, que por lo menos habían sido llevados a cabo hasta una profundidad aproximada de 1,30 m(10), puesto que a dicha profundidad comenzaba a aparecer lo que creíamos que podían ser los restos de un posible nivel de enterramiento, en donde la tierra ya no era la propia superficial caída en el interior, que habíamos estado retirando hasta el momento, sino que se presentaba más compacta y comenzaban a aparecer restos de cerámica.

Así pues, fue en este momento cuando planteamos una excavación sistemática del sepulcro. Para ello dividimos en dos áreas el espacio interior de la cámara (Figura. 4-2, A y B), dejando la investigación del corredor (Figura. 4-2, C) para un momento posterior.

Como la losa de cubierta, que se había precipitado en el interior de la cámara, no nos dejaba de momento la posibilidad de excavar la zona más cercana a la entrada, área B, consideramos que debíamos de excavarla una vez rebajado el interior más cercano a la cabecera, área A, lo que nos permitiría retirar más cómodamente los restos de la losa caída.

El área A, comprendida entre los tres últimos ortostatos de cada lateral y la cabecera, fue subdividida a su vez en dos zonas, izquierda (Figura. 4-2, a') y derecha (Figura. 4-2 a''), según el eje central del sepulcro, procediéndose a rebajar en primer lugar la zona a'.

El material que comenzó a arrojar este espacio no era abundante, pero sí lo suficiente para que comprendieramos que estábamos ante los posibles restos de algún trabajo de extracción anterior que no llegó a ser en esta profundidad demasiado sistemático.

La primera sorpresa la tuvimos a 1,40 m de profundidad, donde comenzó a hacer su aparición una losa paralela al lateral izquierdo; una vez limpia su superficie pudimos comprobar que su anchura era casi la misma que la de los tres ortostatos últimos del lateral izquierdo, 1,20 m, y que su separación de éstos variaba entre los 15 y 20 cm.

Continuamos la excavación de la zona a', y pudimos darnos cuenta de que la losa citada no estaba aislada, sino que pertenecía a un sistema de compartimiento interno de la

cámara, de unas dimensiones de 1,35 x 1,10 m, dispuesto en el ángulo extremo izquierdo de la misma, y que se componía en su lateral izquierdo por la citada losa, en su lateral derecho por otra de superficie irregular pero también de 1,20 m de anchura, que aprovechaba, en su zona superior, como lado del pequeño rectángulo, la cabecera del megalito, y en su zona inferior, como cierre, presentaba dos pequeñas losas hincadas de 30 y 40 cm, respectivamente de ancho, y una horizontal de unos 20 cm de ancho. (Figura. 4 -2)

Así mismo, pudimos comprobar que este espacio reservado contenía una gran cantidad de restos óseos(11) que resaltaba con respecto a las escasas esquirolas obtenidas hasta aquel momento. En el interior de este recinto, en el ángulo izquierdo más alejado de la cabecera del megalito, nos apareció a 8 cm de profundidad con respecto al plano superior de aquel, una ollita de dimensiones reducidas, fragmentada pero completa, totalmente decorada con incisiones y con abundantes restos de pintura de fuerte color rojo (Figura. 9 -1) (Lámina IX); junto a ésta un ídolo realizado en primera falange posterior de "equus caballus" muy bien pulido (Figura. 10 -5) (Lámina IX); lo que parecía indicarnos que esta zona limitada por las losas citadas no había sido objeto de una concienzuda extracción de material.

Como el que iba apareciendo de éste, y sobre todo como la gran cantidad de restos óseos mencionados no guardaba ninguna posición de ritual de enterramiento y se encontraba muy revuelto, procedimos a la extracción de la tierra del interior del recinto y a su cribado, para descubrir así las proporciones totales del mismo.

En el cribado de esta tierra apareció, al margen de los fragmentos óseos citados, 26 cuentas de collar circulares, con perforación circular y sección rectangular plana, realizadas en pizarra (Figura. 10 -4) (Lámina IX); una punta de flecha de base cóncava (Figura 10 -2) (Lámina IX), y algunos fragmentos decorados con incisiones pertenecientes a un vaso realizado en yeso (Figura. 9 -9, 10 y 11).

El vaciado del interior del recinto nos proporcionó la mejor pieza de toda la excavación. Como suelo de este compartimiento, en sentido totalmente horizontal, apareció una losa de pizarra, con decoración antropomorfa central y de líneas en zig-zag en sus laterales que describiremos más adelante (Figura. 4 -2) (Lámina V -2). Pudimos comprobar desde un primer momento que esta losa, en función de estela, que servía de suelo al recinto, estaba completamente fijada a la estructura por medio de una serie de losas planas, que por una parte la sujetaban y por otras la calzaban, para darle la horizontalidad mencionada (Figura. 5 -3).

El hallazgo del suelo real del recinto nos confirmó en la idea de que no se trataba de una cista propiamente dicha, las dimensiones de su profundidad, solo unos 30 cm, nos hacían rechazar la idea anterior y afianzarnos en la postura de que debía de tratarse de una tabicación interna de la cámara, realizada contemporáneamente a la estructura global del sepulcro.

Procedimos entonces a la continuación de la excavación de la zona a' del área A, contando con la ilusión entonces de que el recinto de la zona a' tuviera un compañero en la zona a''(12). La otra zona no nos mostró ninguna tabicación interna, proporcionándonos, eso sí, una gran cantidad de restos óseos y apenas algún material fragmentado de cerámica y alguna que otra lasca de sílex.

Una vez conseguido el objetivo de localizar el suelo real del sepulcro en el área A, nos planteamos el problema de la conservación "in situ" o la posible extracción de la estela encontrada.

Vamos a exponer brevemente aquí los motivos que tuvimos para proceder a esto último. Las razones que nos aconsejaban el mantenimiento "in situ" de la estela estaban provocadas, por una parte, en la dificultad, en un principio, de la extracción de una losa de pizarra de casi un metro cuadrado de dimensiones, que presentaba sus superficies algo deleznable, quizás por la humedad, y que, junto con su grosor relativamente pequeño, unos 6 cm, nos hacía temer en su posible fracturación durante su extracción que no se podría realizar más que a mano y a lo sumo por dos o tres personas debido al poco espacio existente. Por otra parte, la extracción nos obligaba a retirar toda la estructura que la encuadraba (Figura. 5 -3) ya que no existía ningún espacio hábil y libre para realizar cualquier tipo de palanca, y que nos hacía temer que al retirar la estructura pudiera dañarse la estela.

No obstante, los primeros rumores que comenzaron a correr entre las personas que acudían a admirarla, en torno a la existencia bajo la estela de posibles "tesoros" escondidos y nuestro temor a que se le pudiese dañar para encontrarlos, ya fuera en los espacios de tiempo en que nos veíamos obligados a dejar la excavación, o bien cuando tuviéramos que abandonar el lugar, finalizado nuestro trabajo, nos movió a decidimos por la última solución que planteábamos, es decir, la extracción y traslado al Museo Arqueológico de Granada.

El único medio para extraerla era dejarla exenta y retirarle, poco a poco, la tierra que poseía debajo de ella, a la que estaba fuertemente adherida.

A medida de que íbamos retirando las piedras del recinto, previamente dibujado, nos dábamos cuenta de que su construcción no tenía nada de simple, puesto que las losas verticales de los laterales, realizadas en arenisca, encuadraban perfectamente el suelo formado por la estela y tres losas de conglomerado. Estas otras tres losas de suelo que rodeaban a la estela, por la zona de la cabecera, pies y lateral derecho del recinto, lo hacían de distinto modo; la de los pies se apoyaba encima de la estela, de cuya parte decorada ocultaba algunos de los zigzag de uno de sus laterales; la losa del lateral derecho se apoyaba contra el borde más irregular de la estela, considerado como su parte superior, y la losa de la cabecera se introducía por debajo de aquella a fin de mantenerla en postura totalmente horizontal, sirviéndole de calzo, por lo que una vez más pudimos comprender que hubiera sido imposible intentar sacarla sin retirar previamente toda la estructura (Figura. 5 -3) (Lámina IV -1 y 2).

Para retirar la tierra de debajo de la estela, nos vimos forzados a rebajar previamente el suelo de la zona a unos 20 cm, con el fin de que en el hueco realizado pudiera entrar el embalaje preparado para el transporte de la estela, a la que pensábamos dejar resbalar hacia el embalaje una vez eliminada casi la totalidad de la tierra adherida a su cara inferior.

Procedimos seguidamente a la mencionada extracción de la tierra bajo la estela (Lámina V -1) y aquí nos encontramos con que aparecía un nivel estrecho de limos, totalmente ajeno a todas las tierras halladas en el interior del megalito e incluso de las que

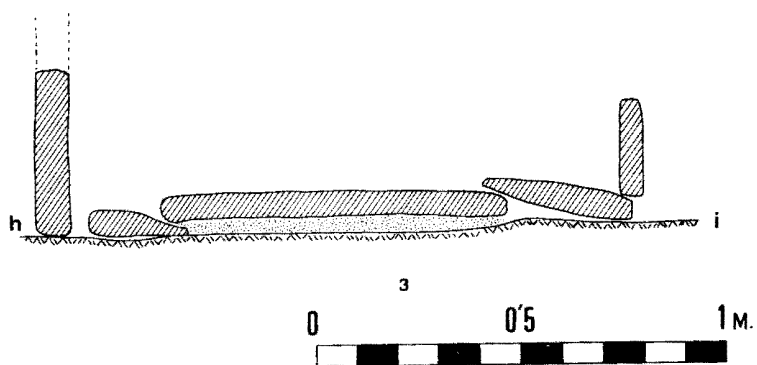
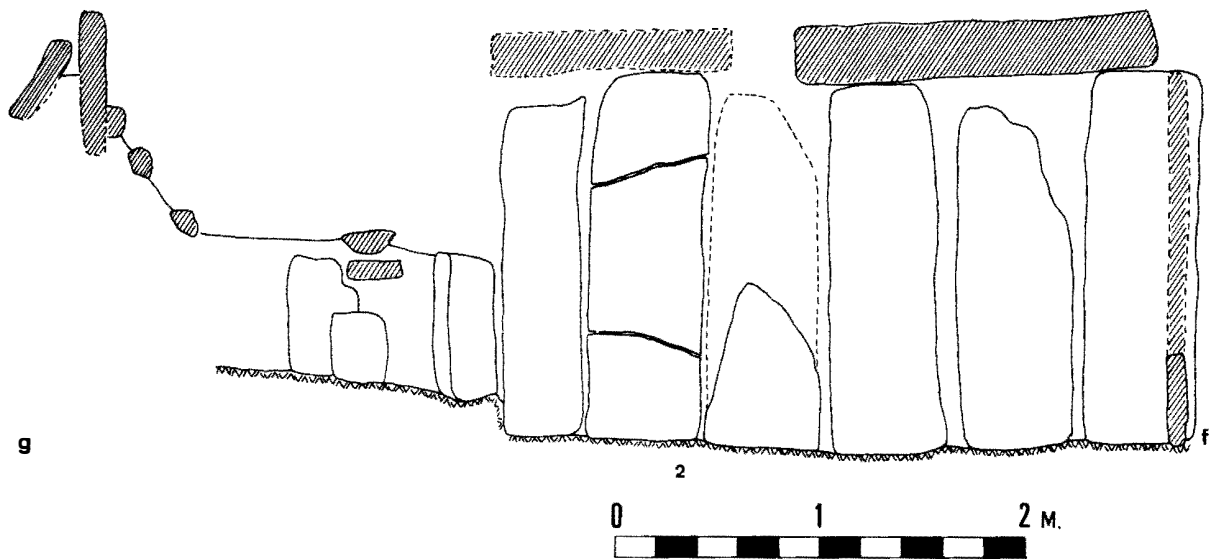
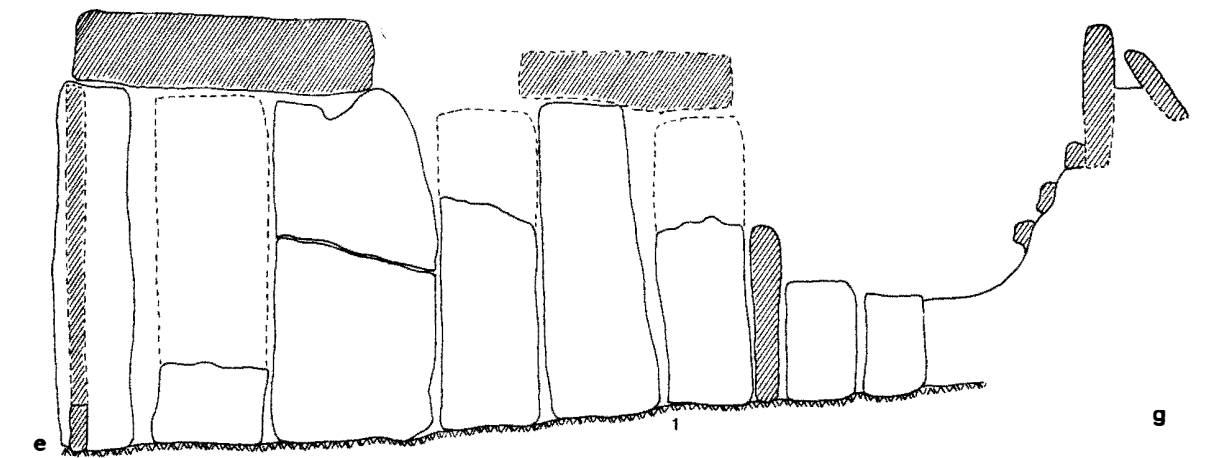


Fig. 5. 1: Alzado lateral derecho, E: 1/50; 2: Alzado del lateral izquierdo, e: 1/50; 3: Sección media longitudinal del recinto interior, E: 1/25.

componían su túmulo, que parecía depositado allí para acolchar la estela y evitar que descansase directamente sobre el suelo natural del sepulcro, que era de arcillas muy compactas, formando verdaderos tacos de grandes dimensiones, y que se presentaba perfectamente nivelado bajo la misma (Figura 5 -3).

Poco a poco conseguimos dejar la cara inferior de la pizarra libre de tierra, excepto en algunos puntos que calzamos artificialmente; una vez logrado este objetivo y libre totalmente la estela, procedimos a trasladarla rápidamente a su embalaje acolchado. Aunque su transporte desde el interior del megalito hasta Fonelas presentó algunas dificultades, lo pudimos realizar con una relativa facilidad.

Finalizada el área A, comenzamos la excavación del área B, dejando en primer lugar bien limpia la losa de cubierta caída en el interior. En esta limpieza solo aparecieron un fragmento de cerámica amorfo y algunas esquirlas óseas.

Extraídos los restos de la losa de cubierta caída, dividimos, al igual que hicimos antes con el primer área, esta segunda en dos zonas, b' y b'', (Figura. 4 -2) y procedimos a la excavación de la zona b', que nos proporcionó fragmentos de cerámica, una hoja de sílex completa (Figura. 10 -1) (Lámina IX), alguna lasca de sílex y una cantidad apreciable de restos óseos, entre los que pudimos distinguir fragmentos de cráneo, restos de mandíbula y huesos largos, sin guardar, en ningún caso, posición de ritual de enterramiento(13).

La zona b'' fue todavía más escasa en restos de ajuar. Solo identificamos algunos restos de cráneo y huesos largos, asimismo sin guardar ninguna posición.

El corredor que en un primer momento no pudimos localizar, pero del que sin embargo conocíamos su ingreso, por encontrarse en la superficie los dos ortostatos transversales de oclusión de entrada, fue la última área que trabajamos, área C (Figura. 4 -2).

La excavación de ésta, la realizamos partiendo de la entrada formada por los dos primeros ortostatos de la cámara, que se disponían en sentido transversal a los laterales, a modo de jambas. En el acceso del corredor a la cámara aparecieron una gran cantidad de restos óseos revueltos y fragmentos de cerámica mezclados con los anteriores.

A escasa distancia de las jambas encontramos los restos del final del corredor, compuesto por dos losas a cada lado, de dimensiones más pequeñas que las del resto del monumento (Figura. 5 -1 y 2). Mientras que el inicio del corredor, que debió de acercarse más a los citados ortostatos transversales de oclusión de entrada, no se conservaba. En la superficie del tramo de inicio del corredor no apareció una punta de flecha pedunculada (Figura. 3-10) (Lámina IX). El espacio inmediato a la entrada del corredor presentaba una fuerte oclusión de piedras y cantos de distintas medidas y tamaños. Por último, en el suelo del corredor, y junto a la entrada de la cámara, apareció una losa dispuesta en sentido oblicuo al suelo, sobre éste, que nos hace pensar en una especie de umbral, o de losa de apoyo a una posible oclusión de acceso a la cámara, de la que no pudimos encontrar ningún resto (Figura. 6 -2) (Lámina III -2).

La determinación del túmulo, del que ya hemos dado su composición, la realizamos aprovechando los huecos dejados por los desmoronamientos de los ortostatos de la cámara y corredor (Figura. 6 -3).

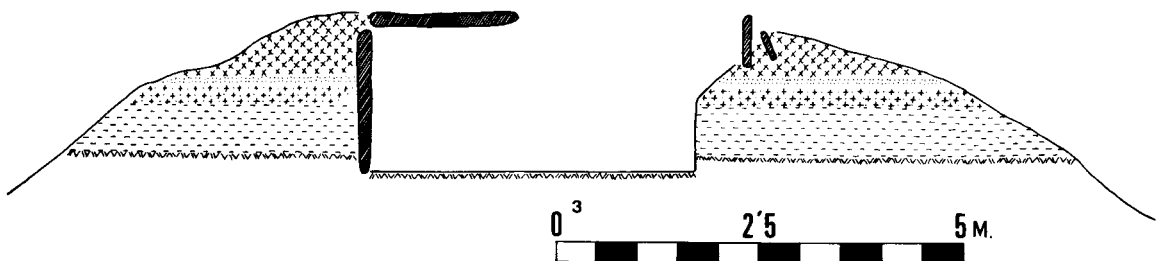
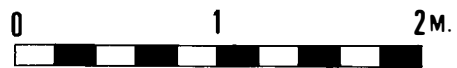
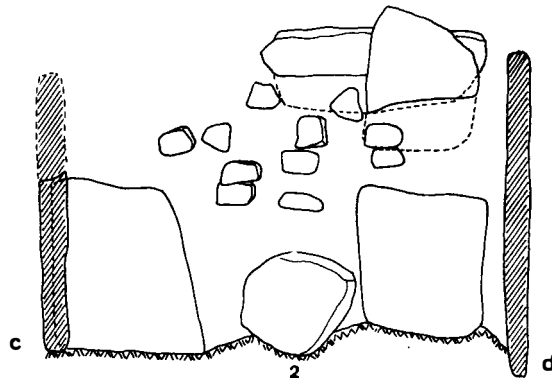
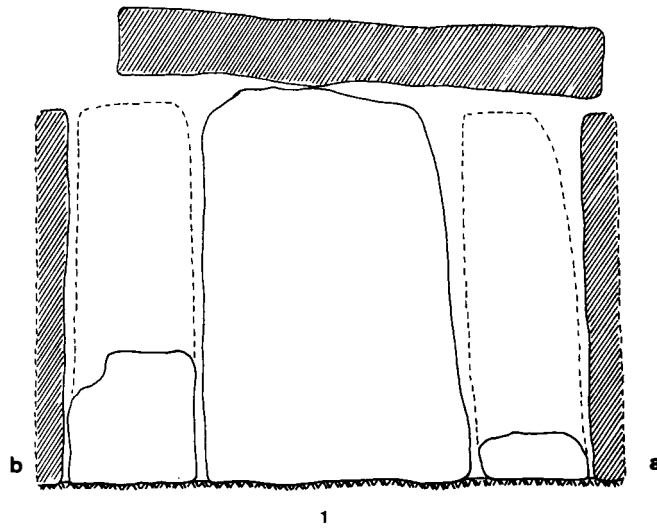


Fig. 6. 1: Sección transversal junto a la cabecera, E: 1/50; 2: Sección transversal junto al acceso de la cámara, E: 1/50; 3: Sección longitudinal del túmulo, E: 1/125.

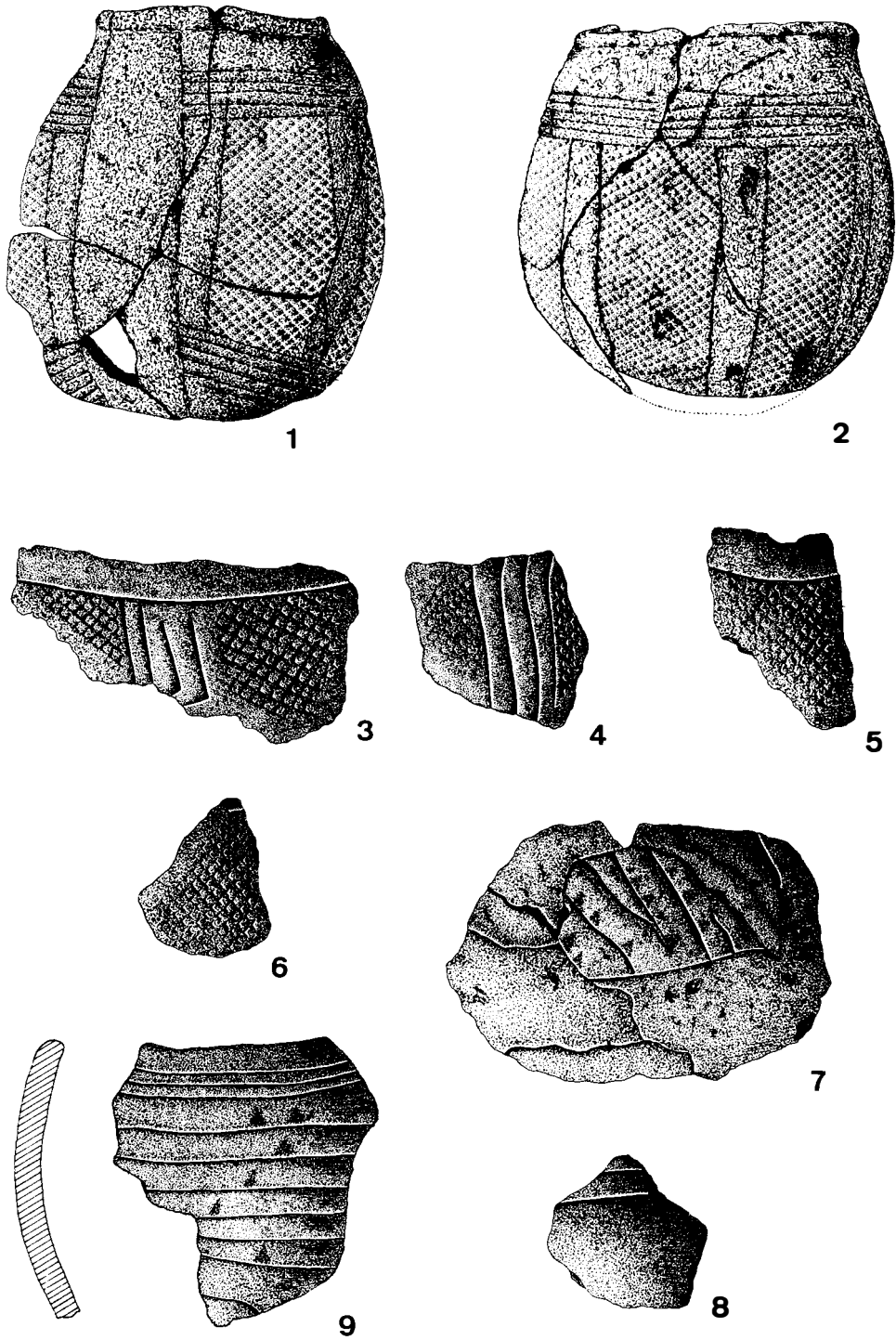


Fig. 7. Cerámica dibujada sobre original de los Leisner, procedente de la excavación de L. Siret, E: 2/3.

DESCRIPCION DEL MATERIAL RECOGIDO POR SIRET Y PRESENTADO POR LEISNER (14) (Figs. 7 y 8)

DESCRIPCION DE LA CERAMICA:

- 1.- Ollita ovoide, de yeso, blanquecina, la parte interior amarillenta clara. Una banda ancha, vertical, a todo alrededor, divide el cuerpo de la vasija en dos mitades, por las que de arriba a abajo cruzan seis incisiones, alternándose campos de metopas con rayados entrecruzados y bandas lisas (Figura. 7 -1 y 2).
- 2.- Dos fragmentos de un vasito de yeso, decorado por el estilo del anterior, ambos fragmentos pintados por el interior en rojo (Figura. 7 -3 y 4).
- 3.- Dos fragmentos blanquecinos, con rayados entrecruzados, pertenecientes al parecer al mismo vaso anterior (Figura. 7 -5 y 6).
- 4.- Fragmento grueso, abombado y panzudo, de una vasija de yeso con forma indeterminada, pero que recuerda una pequeña olla, de casquete esférico, decorado con incisiones. Por las líneas de fractura se ven pequeños triángulos pintados en color verde azulado (Figura. 7 -7).
- 5.- Otro fragmento de las mismas características, perteneciente al vaso anterior (Figura 7 -8).
- 6.- Fragmento del borde de una olla ovalada, de yeso, con finas incisiones horizontales, que corren por todo el alrededor, algunas veces con restos de pintura verde azulada (triángulos) (Figura 7 -9).
- 7.- Fragmentos de una olla de yeso, de las mismas características que las del número 4.
- 8.- Fragmento de una olla con boca horizontal, con el exterior pintado de rojo y el interior un poco más áspero que el exterior. Parte inferior de una tapadera elaborada sobre un fondo de vasija. Forma aún por tipologar.
- 9.- Vasijas en forma de ollas con mamelones en los galbos (Figura 3 -1).
- 10.- Dos cuencos cilíndricos planos (Figura. 3 -1).

Descripción del metal:

- 11.- Una azuela plana en cobre (Figura 8 -1).

DESCRIPCION DEL SILEX:

- 12.- Un trapecio sobre cuchillo transversal, los bordes con retoques abruptos (Figura. 8 -2).
- 13.- Una punta de flecha sobre hoja, con retoques por ambas partes, con forma de transición (Figura 8 -3).
- 14.- Punta pedunculada, con retoque parcial y la cara de atrás con retoque marginal (Figura. 8 -4).
- 15.- Punta pedunculada, con arista en la cara anterior, retoque parcial, y retoques marginales en la cara de atrás (Figura 8 -5).
- 16.- Punta de base recta, delgada, con retoque marginal en la cara anterior (Figura 8 -6).

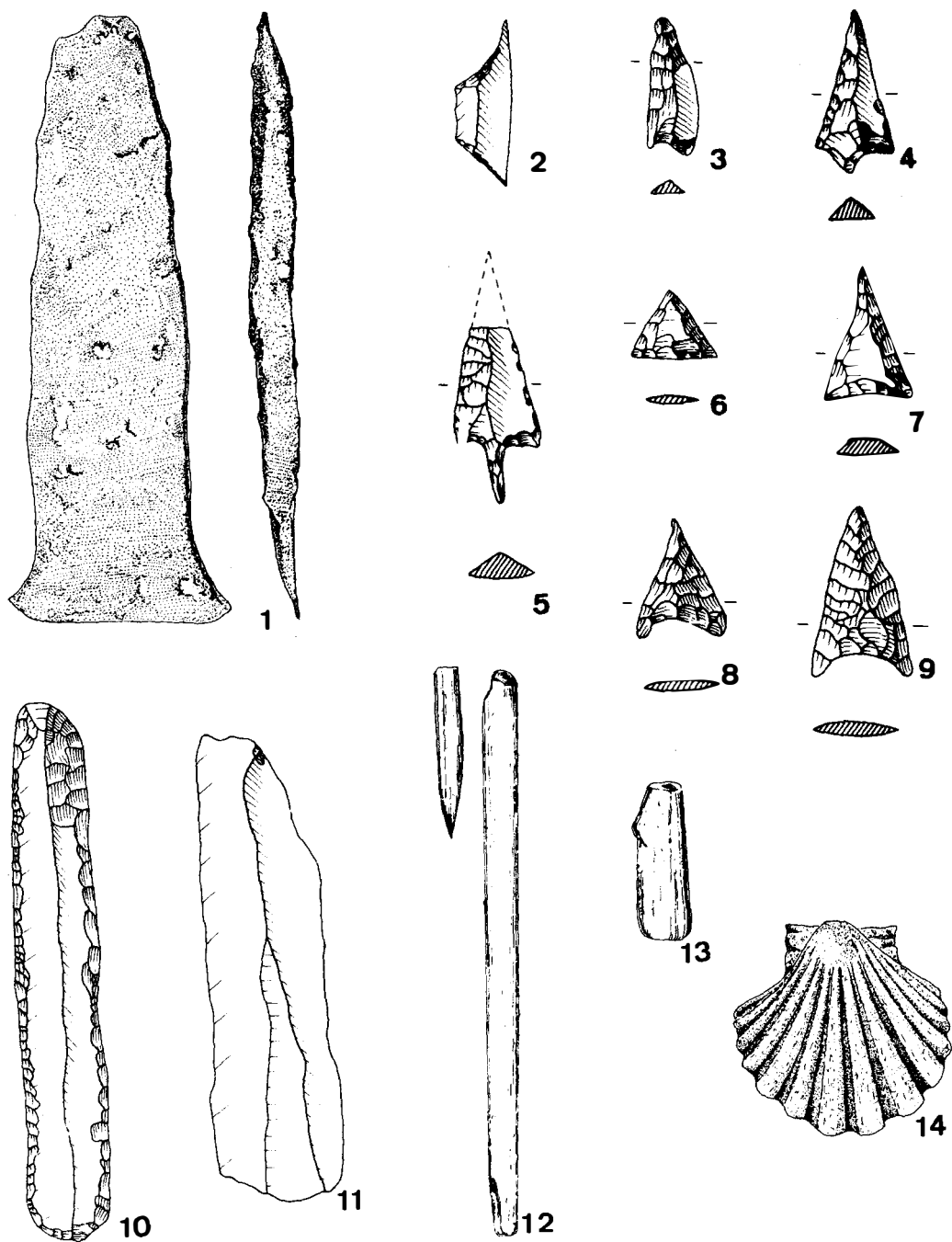


Fig. 8. Material de sílex, hueso, concha, piedra y metal dibujado sobre original de Leisner, procedente de la excavación de L. Siret, E: 2/3.

- 17.- Punta de base recta, delgada, con retoques marginales en la cara posterior (Figura 8 -7).
 - 18.- Punta de base cóncava, con retoques groseros por ambas caras (Figura 8 -8).
 - 19.- Punta de base cóncava, con retoques groseros por ambas caras (Figura 8 -9).
 - 20.- Cuchillo con el filo retocado muy finamente (Figura 8 -10).
 - 21.- Cuchillo muy tosco (Figura 8 -11).
 - 22.- 12 cuchillos de sílex.
- Descripción de objetos varios:
- 23.- Fragmentos de una aguja de marfil (Figura 8 -12).
 - 24.- Cuenta de collar en calaita, grande, de forma de tonel (Figura 8 -13).
 - 25.- Fragmentos amorfos de alabastro.
 - 26.- Una concha (Pecten) (Figura 8-14).
 - 27.- Fragmento de tejido de color rojo.

DESCRIPCION DEL MATERIAL PROCEDENTE DE LOS TRABAJOS DE LA EXCAVACION DE 1974

DESCRIPCION DE LA CERAMICA:

- 1.- Ollita globular, decorada con incisiones, formando motivos de espiga alternando su disposición. La decoración está compuesta por una serie de incisiones paralelas verticales, y entre ellas incisiones en zigzag que se quiebran a partir de las anteriores. Toda su superficie exterior presenta restos de pintura de fuerte color rojo, encubierta por una concreción o exhudación propia de la cerámica. Se hallan restos de pintura asimismo en el interior del borde. La superficie interna es de color beige. La cocción es regular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 53 mm.; diámetro máximo 70 mm.; altura 64 mm.; grosor medio de las paredes 4 mm. (Figura 9 -1) (Lámina IX).
- 2.- Pequeño cuenco semiesférico. Superficie exterior bruñida, de color negro, superficie interna de color gris oscuro, alisada. Cocción regular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 80 mm.; altura aproximada 38 mm.; grosor medio de las paredes 2 mm. (Figura 9 -2).
- 3.- Fragmento del borde de una vasija de paredes rectas. Superficies parduzcas alisadas. Cocción regular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 160 mm.; grosor medio de las paredes 5 mm. (Figura 9 -3).
- 4.- Fragmento del borde y galbo de un cuenco de paredes altas. Superficies de color gris, bien alisadas. Cocción irregular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 100 mm.; grosor medio de las paredes 5 mm. (Figura 9 -4).
- 5.- Fragmento del borde de una vasija de cuello ligeramente abierto. Superficie exterior marrón espatulada, la interior marrón alisada. Cocción regular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 180 mm.; grosor medio de las paredes 7 mm. (Figura 9 -5).

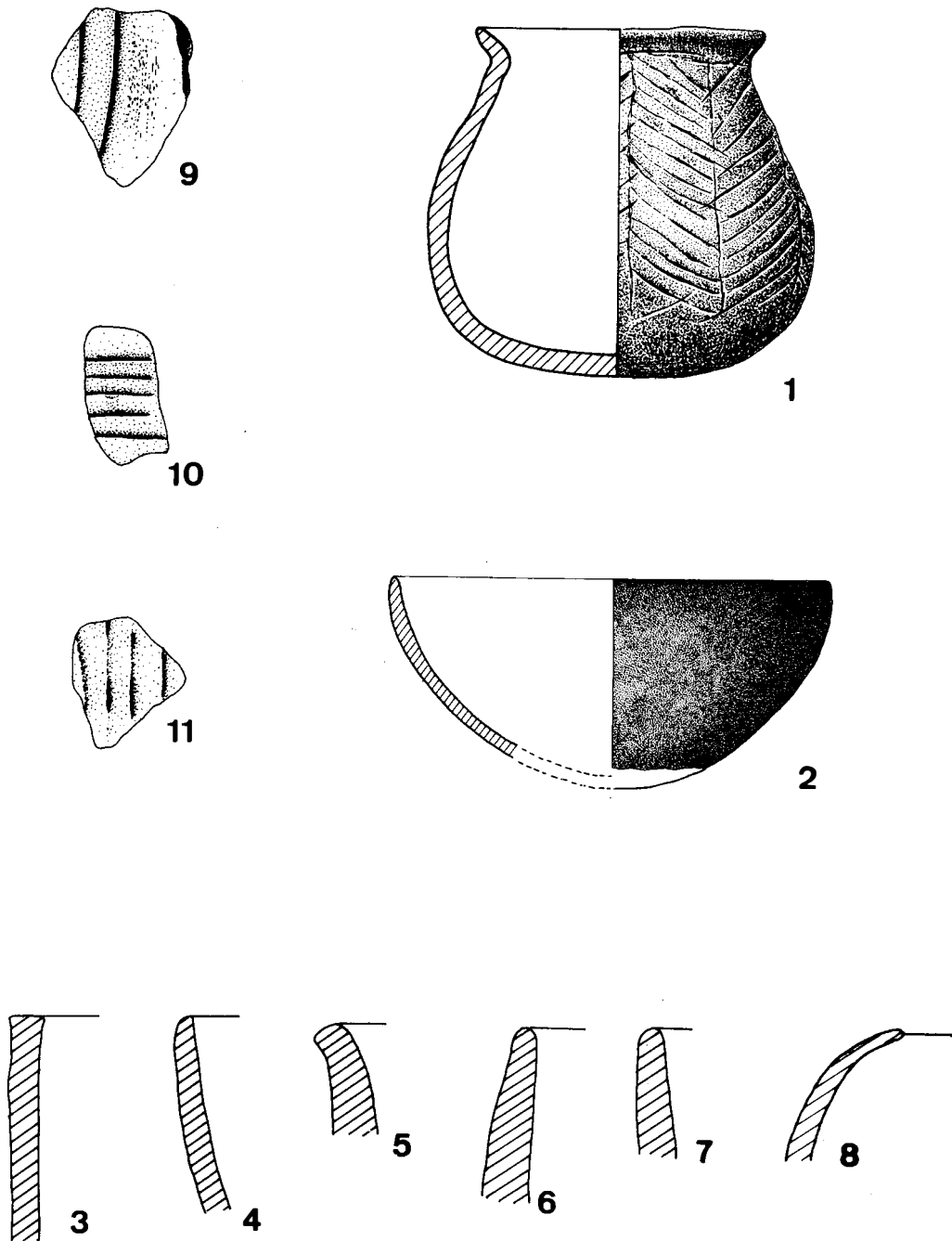


Fig. 9. Cerámica procedente de nuestras excavaciones, E: 2/3.

6.- Fragmentos del borde, galbo y fondo de una vasija de cuello recto y fondo curvo, con pequeños mamelones en la línea de contacto entre fondo y galbo. Superficies alisadas de color marrón claro. Cocción irregular y discontinua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 140 mm.; grosor medio de las paredes 8 mm. (Figura 9 -6).

7.- Fragmento del borde de una vasija de boca casi recta. Superficie exterior gris e interior beige, ambas alisadas. Cocción irregular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 160 mm.; grosor medio de las paredes 6 mm. (Figura 9 -7).

8.- Fragmentos del borde y galbo de una vasija de boca cerrada. Superficies de color gris alisadas. Cocción irregular y continua. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 120 mm.; grosor medio de las paredes 4 mm. (Figura 9 -8).

9, 10, 11.- Fragmentos amorfos de una vasija realizada en yeso, decorada con incisiones paralelas, verticales y horizontales, superficies de color blanco. (Figura 9 -9, 10 y 11).

12.- 9 fragmentos amorfos de la misma vasija anterior, decorados con incisiones paralelas, superficies de color blanco.

13.- 8 fragmentos amorfos de la misma vasija anterior, sin decorar. Superficies de color blanco.

14.- 16 fragmentos amorfos pertenecientes a varios vasos cerámicos.

DESCRIPCION DEL SILEX:

15.- Hoja de sílex, completa, sin retocar. Presenta talón facetado convexo. Aparecen en ella varios retoques de utilización. Sílex color gris, sección trapezoidal. Sus dimensiones son: longitud 168 mm.; anchura 27 mm., grosor 8 mm. (Figura 10-1) (Lámina IX).

16.- Punta de flecha de base cóncava. Presenta retocadas ambas caras casi en su totalidad; los retoques son mixtos, bifaciales, continuos y planos y subparalelos, obtenidos todos a presión. Sílex color gris claro y sección ovalada. Sus dimensiones son: longitud 19 mm.; anchura 15 mm.; grosor 1¹/₅ mm. (Figura 10 -2) (Lámina IX).

17.- Punta de flecha pedunculada retocada en su lateral izquierdo y en su base. Los retoques son directos, continuos, simples y subparalelos, todos ellos obtenidos a presión. Sílex color gris claro y sección triangular. Sus dimensiones son: longitud 32 mm; anchura 14 mm.; grosor 2 mm. (Figura 10 -3) (Lámina IX).

DESCRIPCION DE OBJETOS VARIOS:

18.- Veintisiete cuentas de collar discoidales en pizarra, con perforación circular ligeramente descentrada, siendo ésta en la mayoría totalmente cilíndrica y en algunos casos solo ligeramente bicónica. Sus diámetros medios son de 6 mm. mientras que el diámetro medio de la perforación es de 2 mm. La sección es plana rectangular (Figura 10-4, Lámina IX).

19.- Primera falange posterior de "equus caballus", pulimentada para darle el contorno de forma feminoide que caracteriza a los ídolos en falange. Dimensiones: longitud 75 mm; anchura máxima 45 mm.; anchura mínima 14 mm.; grosor máximo 35 mm.; grosor mínimo 15 mm. (Figura 10 -5) (Lámina IX).

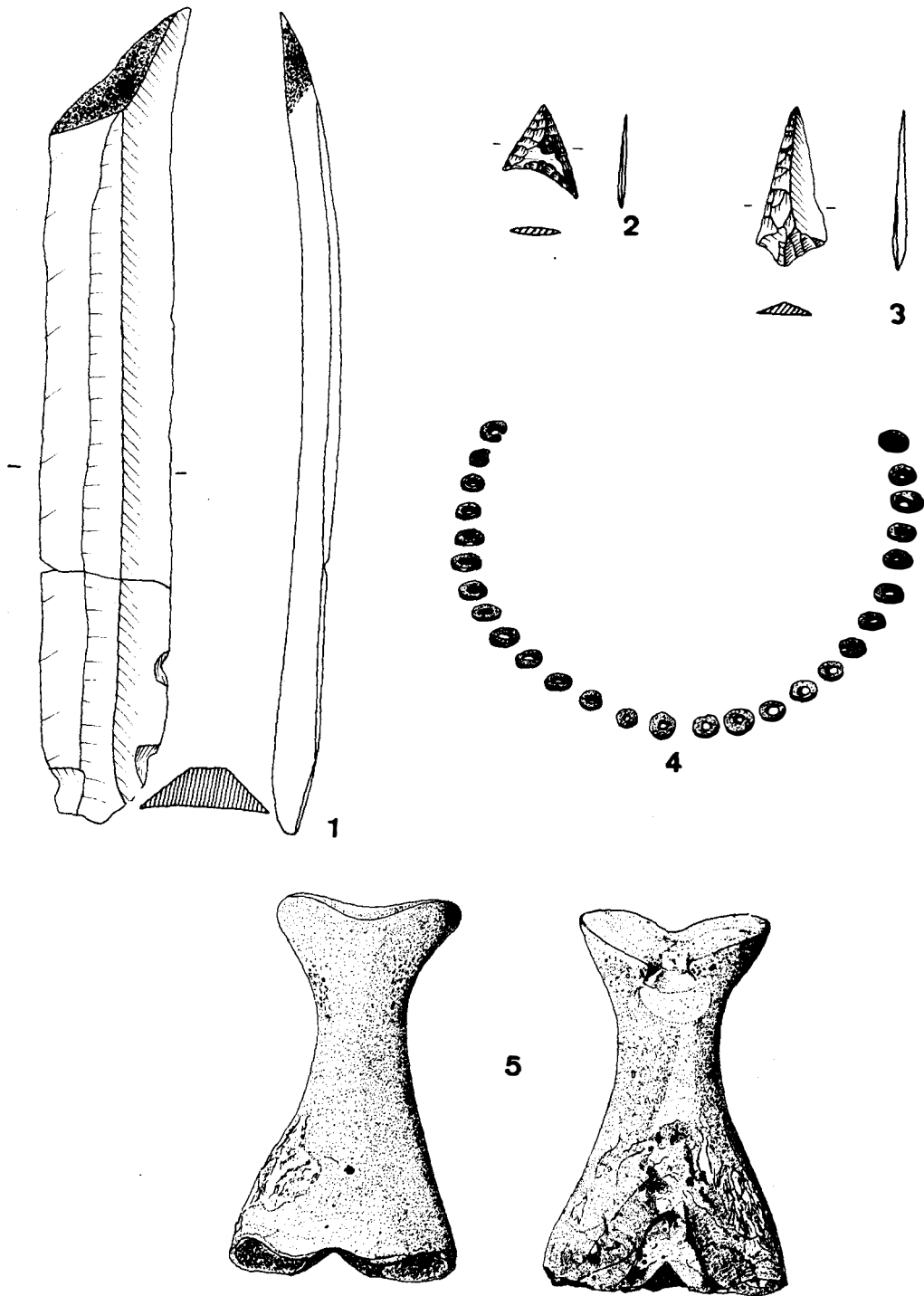


Fig. 10. Ajuar recogido en nuestras excavaciones, E: 2/3.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA

La estela se encuentra realizada en una pizarra cortada y preparada para presentar una superficie plana, de la que han saltado algunas partes por descomposición.

Presenta una decoración antropomorfa central y de líneas en zigzag en los laterales, estando la figura central formando eje de simetría con respecto a los laterales con decoración y no así con respecto a los laterales faltos de la misma (Figura 11) (Lámina V -2).

El motivo central es una representación semiesquemática de una figura humana, de cuyo problema de identificación sexual hablaremos más tarde. En líneas generales está realizada a base de zonas excisas y líneas incisas, distribuyéndose en torno a un rectángulo y que no se presentan desunidas más que en un solo caso. Sus dimensiones son: altura 34 cm. y anchura máxima en los brazos 14 cm.

Para su descripción vamos a considerar varias partes en la figura:

A) Cabeza y tronco:

Zona superior: (Lámina VII -1) Esta zona debe de corresponder a la cabeza, aunque los rasgos faciales no estén marcados en lo absoluto, no por ello pensamos en un inacabado o acabado defectuoso, sino que por el contrario creemos ver un rasgo de ese semiesquematismo aludido.

En este área de la figura encontramos diferencias con respecto a la estructura general con que ha sido realizada. Mientras que todo el rectángulo, que constituye cabeza y tronco, ha sido resultado de una excisión de la superficie entre las líneas que marcan el contorno, la parte superior de la figura sólo está señalada por una serie de líneas incisas, sin haber llegado a saltar la superficie de la pizarra, con lo que se consigue cierto relieve. De esta manera queda marcada una zona rectangular que, habiendo sido rechazado ya un posible inacabado, sólo puede ser debida, a nuestro juicio, al intento de señalar cualquier clase de tocado, cuya naturaleza sería aventurado intentar especificar; ejemplos de tocados los encontramos en el mundo de la pintura esquemática española con abundancia (Figura 12 -1 y 2) entre los que algunos pueden aproximarse bastante al aquí tratado, como pueden ser los de El Queso, Fuente de la Asa o Covatilla de San Juan entre otros (15). Dentro de esta misma apreciación, nos arriesgamos a considerar que la representación tan falta de belicosidad de la figura, no tiene porque llevarnos a considerar que el tocado sea de algún tipo de casco guerrero, sino adorno del cabello o tocado de cualquier otra índole.

Zona media: (Lámina VI) Todo lo que consideramos tronco, y que no tiene ninguna separación con respecto a la posible cabeza, se encuentra totalmente exciso en la superficie de la pizarra, representa casi las tres cuartas partes del total de la figura y se dispone en forma de rectángulo.

Solo podemos encontrar dos explicaciones posibles a este modo de representar el cuerpo, o bien se intenta conseguir el volumen del cuerpo mediante la delimitación de una superficie amplia, o bien se intenta marcar un tipo de vestimenta, como pudiera ser una túnica corta, esta última interpretación estaría apoyada por anteriores con respecto a las pinturas esquemáticas que muestran una fuerte utilización (Figura 12 -3, 4 y 5), siendo los más cercanos al tipo representado aquí los del abrigo 3º de la Sierra de la Virgen del Castillo o los de Almendral. (16).

Zona inferior: (Lámina VIII -1) En la zona inferior del tronco podemos señalar, tanto a la izquierda como a la derecha, unos ligeros ensanchamientos del rectángulo, que dan un

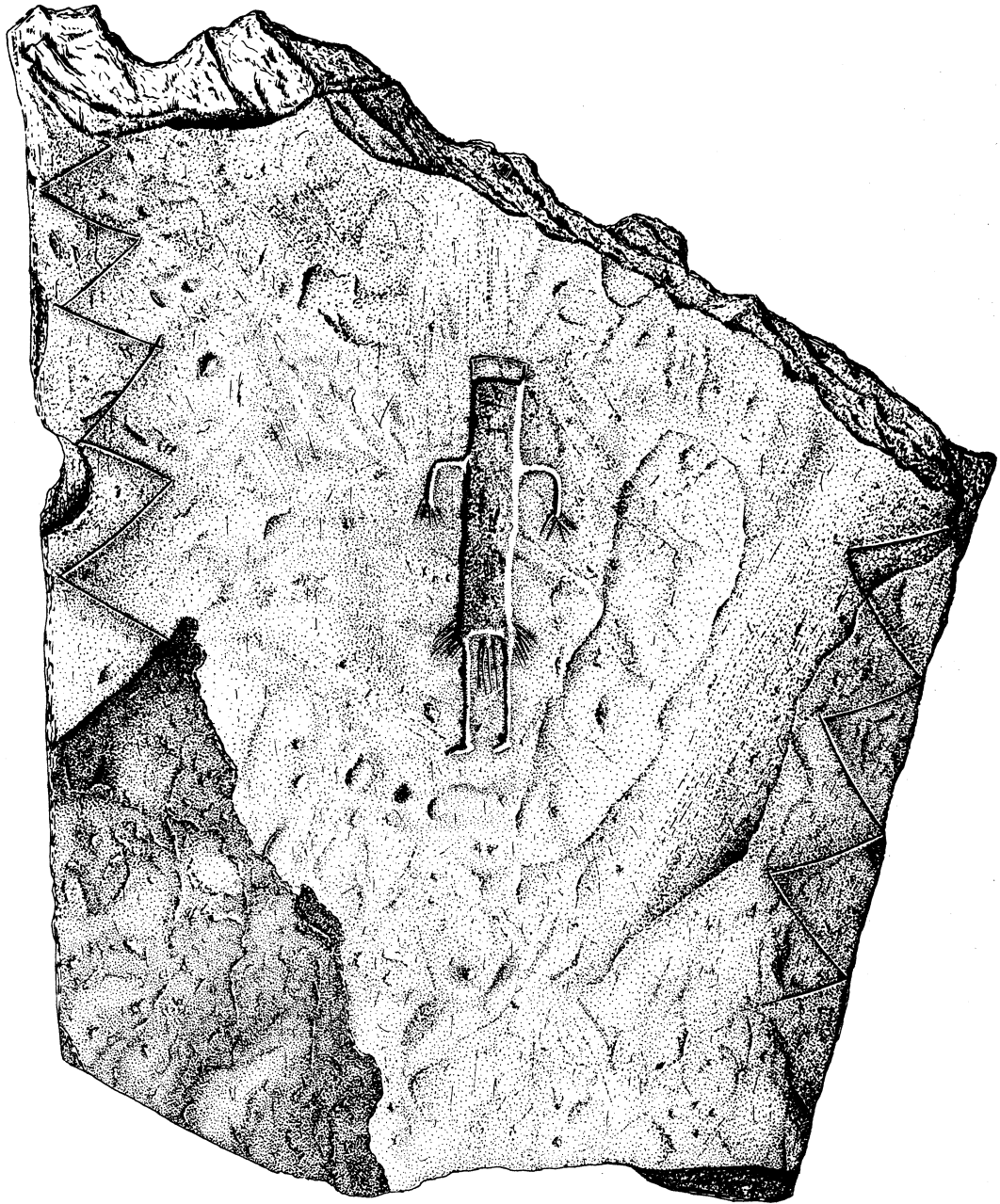


Fig. 11. Representación de la estela encontrada en la localidad de Fonelas, en el interior del Sepulcro Moreno 3.

aspecto redondeado a dicha zona, y que sirven de arranque a las extremidades inferiores. Quizás pudiera interpretarse como posible señalamiento de las caderas, o incluso de los glúteos, lo que no estaría apartado de lo que ocurre en una serie de casos de la pintura esquemática como en Rebozo de la Sierra de la Virgen del Castillo, como en Canforos de Peñarubia, etc. (17). No obstante, estos ensanchamientos pudieran estar en función de la decoración que los acompaña, puesto que de cada uno de ellos salen seis incisiones cortas que pudieran responder a una serie de flecos que colgarían de esa posible túnica corta mencionada, nos parece éste un caso más claro que los que se citan corrientemente como ejemplos de flecos, en Batanera y en Los Letreros (18).

Al comenzar la descripción hacíamos alusión a que todas las líneas de incisiones que formaban la figura estaban unidas excepto en un caso. Este último pertenece a la zona que analizamos ahora. Se trata a nuestro parecer de algún tipo de representación sexual, pero que a la vez debe de estar disimulada por parte de ese terminado de flecos que mencionábamos; la redondez del signo sexual podría llevarnos a caer en alguna afirmación si olvidásemos en algún momento ese esbozo de encubrir el órgano, por lo que como tampoco es fundamental para el estudio de la significación de la figura, sólo planteamos el problema. No podemos eludir, no obstante, que en la mayoría de los casos donde se señala las

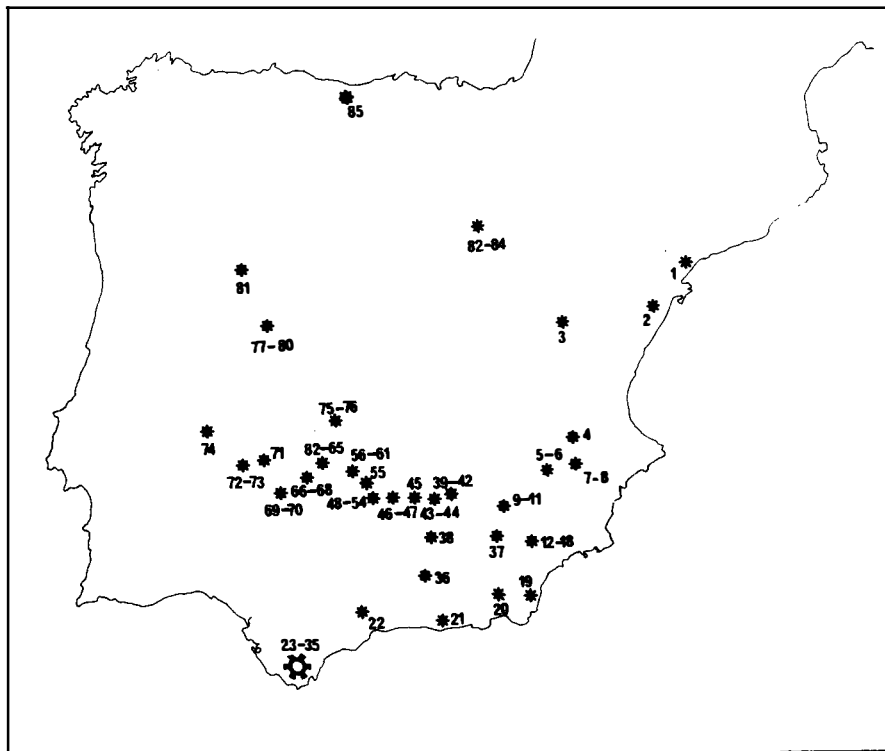


Fig. 12. Mapa de dispersión de los distintos elementos de adornos en pintura y grabados esquemáticos, en España, según Pilar Acosta. Adornos de tocado: 1 a 3, 7 a 19, 21 a 34, 38, 40, 42-43, 49 a 53, 55, 57 a 62, 64-65, 68, 70 a 74, 78-79, 81 a 83, 85. Vestidos: 5, 13, 18, 20, 28, 34, 35, 52, 56, 60 a 62, 67, 73, 75, 84, 85. Adornos sobre extremidades: 4, 13, 17, 18, 20, 33, 36, 38, 41, 43, 51, 66. Adornos sobre el talle: 3, 38, 44, 54, 71, 76, 80, 83. Adornos sobre los hombros: 32, 45, 63, 68, 74, 82. Adornos en el cuello: 34, 38.

caderas, además de los citados anteriormente los de La Vieja, Escorialejo, Las Vereas, Canalizo el Rayo, Bacinete VII, Posada de los Buitres, etc., se pretende a juicio de quienes los han estudiado señalar un tipo feminoide.

B) Miembros:

Extremidades superiores: (Lámina VII, -2 y 3) La representación de las extremidades superiores nos llevaría en un primer momento a pensar en sus semejanzas con las representaciones esquemáticas de figura humana tipo golondrina tan abundantes, La Silla, (Figura 12, -6) Sierra de San Servan, Puerto de Malas Cabras, Saladavieja, Tabla de Pochico. etc. (19), aunque al parecer en este caso se intenta realizar un desglose de las partes que componen dichas extremidades.

La estructuración de ambas parece semejante aunque tengan muy ligeras variantes, los brazos arrancan de forma horizontal desde el tronco, los codos están ligeramente curvados y los antebrazos descienden paralelos al tronco.

Aunque la mano no esté diferenciada del antebrazo, sí lo están los dedos, que se disponen radiados en número de cinco.

Las ligeras diferencias entre ambas extremidades superiores se deben a la disposición más quebrada del brazo izquierdo frente a la mayor curva del brazo derecho de la figura, siendo el primero un poco mayor que el segundo (Lámina VII -2 y 3).

Extremidades inferiores: (Lámina VIII -2) Las extremidades inferiores, como decíamos, salen directamente de la zona inferior del tronco, las diferencias entre sí son todavía más ligeras que las que existían entre los brazos, y por tanto sin importancia. Sus paralelos son tan abundantes en toda la pintura esquemática que no queremos hacer reiteración en ellos, remitiéndonos a la mayoría de los casos no ápodos.

Su representación está conseguida simplemente por dos trazos incisos verticales y paralelos entre sí.

Si hasta aquí podemos hablar de una simetría casi total, con muy ligeras variantes en los tamaños y perfecta en la distribución, los pies de la figura van a romperla, disponiéndose ambos orientados hacia la derecha de la figura y realizados a base de dos simples trazos cortos que forman casi ángulo recto con las incisiones que representan las piernas.

En su conjunto podemos decir que en esta figura existe cierta falta de movimiento y una rigidez debida quizás a esa ley de la frontalidad que parece dominar aquí. Toda la figura parece indicar un cierto estilo hierático, a la vez que se destaca esa perspectiva torcida, conseguida al oponer a toda la frontalidad de la representación los pies de perfil.

Por lo que podemos concluir diciendo que debe de tratarse de una figura antropomorfa sexuada -difícil de precisar-, que parece cubrir su cabeza con un tocado y su cuerpo con alguna especie de túnica corta rematada por series de flecos, cuidando en su aspecto total de mostrar cierta majestuosidad.

Para terminar con la descripción de la pizarra, la decoración de los laterales de la misma, realizada por líneas en zigzag, (Lámina VIII -3) constituyen una serie de triángulos cuyas bases estarían formadas por la línea del filo del lateral. En el izquierdo se conservan cuatro y parte del quinto, como ocurre asimismo en el derecho. Esta decoración nos recuerda más que a pinturas esquemáticas, a la que se nos presenta en la mayoría de los ídolos-placas contemporáneos, portugueses, extremeños o incluso de la Andalucía Oriental (20).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El megalito que hemos presentado no es un caso arquitectónico aislado, no hay que ir demasiado lejos para encontrarle paralelos adecuados; monumentos megalíticos de cámara rectangular y corredor corto con cubierta adintelada los encontramos extensamente repartidos en la provincia de Granada y aparecen en líneas generales en todo el Sudeste, no siendo desde luego exclusivos de dichas zonas, sino que los encontramos por todo el ámbito peninsular.

El material que arrojó es acorde al tipo de sepultura megalítica, todo él puede encuadrarse en este mundo, tanto el conocido por Siret, como el aportado por nosotros. Su carácter, a base de puntas de flecha trapezoidales, de base cóncava y de base pedunculada, muestra una mezcla de tradiciones y aportaciones nuevas, que junto con la decoración de la cerámica, la representación de ídolos en falange y las cuentas de collar, podría centrarse en un momento de influencia de Los Millares en una zona de tradición eneolítica indígena, como lo demuestran los vasos decorados en yeso, incluyéndose en ese mundo de influencia colonizadora el hacha de cobre que muestra el inventario de Siret (21).

Resumiendo, el tipo constructivo evolucionado de sepulcro de corredor y el rico ajuar con elementos de ornamentación así como la gran cantidad de inhumaciones (22), nos hace pensar, sin apenas dudar, en un momento cronológico del Bronce I (Eneolítico).

Problema aparte nos parece el tipo de estructura interna o recinto hallado en la cámara del megalito. Por lo que conocemos, esta distribución no es en exceso abundante en el megalitismo, aunque no sea extraña. No se trata de ninguna cámara añadida, sino que debe de tratarse de una distinción especial hacia una zona concreta de la cámara. Nos parece que podría tratarse de alguna adaptación de costumbres funerarias propias de determinadas zonas y, en concreto, de la que estamos analizando en el presente trabajo; ya que tendría cierto paralelo con el megalito excavado por Siret en las cercanías de éste (23), denominado Fonelas 9 (24), que presenta una disposición análoga al estudiado aquí. En las plantas dibujadas por Siret y recogidas por los Leisner en su obra sobre el megalitismo del sur de la Península, podemos apreciar también en la provincia de Granada un tipo no idéntico pero sí cercano a esta clase de estructuras en el denominado Llano de la Sabina 96 (25), pero del que probablemente no queda nada, puesto que García Sánchez y Spanni, en los últimos trabajos realizados por ellos en las zonas de Gor y Gorafe (26), no mencionan en este megalito nada semejante. Lo que sí es cierto es que en ambos monumentos señalados como más cercanos el material es plenamente eneolítico y por tanto no se salen del contexto cronológico adoptado. Fuera de la provincia de Granada estos tipos de estructuras internas de la cámara se presentan en zonas geográficas distintas, como pueden ser el caso de Los Millares 34 (27) Los Millares 63 (28), Marcella (29), Dolmen Arrife (30), San Bartolomé de la Torre (31), Tholos do Monte Velho (32).

La estela, encontrada en el fondo de esta estructura, pertenecería por tanto al contexto que venimos analizando. En primer lugar cabe señalar la posición totalmente "in situ" de ella, su relación funcional con la estructura o recinto, que hemos expuesto con anterioridad, afirma dicha posición. Por lo que podemos suponer que fue colocada en el lugar donde la encontramos en el momento inicial de la construcción del sepulcro.

No queremos eludir aquí un intento de comparación entre nuestro hallazgo y los que se vienen realizando en el occidente europeo de las denominadas estatuas-menhires. La idea básica entre ambos tipos debe ser la misma, ritual funerario que varía solamente en su funcionalidad; la que presentamos nosotros para realizar sobre ella las ofrendas y el enterramiento, aquellas para colocarlas erguidas quizás cerca de las inhumaciones. Pero este último tipo trae consigo la probabilidad de su excasa conservación "in situ", probabilidad que realmente se refleja en la mayoría de los trabajos que se vienen efectuando sobre ellas desde Mortillet(33), Hiernet(34) y Lombard-Dumas y Rousset(35), hasta los trabajos de Gagniere y Granier (36) por citar algunos.

No obstante, las diferencias que mantienen en su estructura las estatuas-menhir con la que estudiamos, y en esto nos remitimos, v. g., a los grupos y tipos que de las cercanas a Avignon realizan Gagniere y Granier(37) nos hace pensar que son dos modos distintos de ejecutar una misma idea y que por tanto si hubo conexiones de ambos tipos no debieron influenciarse demasiado a la hora de llevar a cabo la realización de su trabajo. El caso evidente es que la idea de la estatua-menhir tuvo que estar presente en la Península, y ejemplo claro de ello pudiera ser la que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada y que menciona Almagro en su trabajo sobre las estelas del Suroeste(38).

Pensamos además, que en el tiempo deben coexistir ambos tipos de representaciones. Los trabajos bien fechados al parecer de Bocksberger(39), en torno a cistas construidas con losas aprovechadas de estatuas-menhires, nos hablan de una coetaneidad.

Pudiera ser que en el Occidente europeo, Francia, Suiza, Italia... (40) se desarrollase más el tipo de estatua-menhir, mientras que en la Península quedase arraigada la idea de la estela funeraria más acorde con el tipo de representaciones de ídolos-placa, que nos presenta el arte mobiliario y que se desarrollan sobre todo en Portugal no siendo extrañas a otros ámbitos peninsulares, o que en ese ámbito europeo al que aludíamos las estelas funerarias pudieron haberse realizado en material perecedero como dice Giot(41).

Pero aquí, aunque defendamos la coetaneidad de ambos tipos rechazamos por ahora cualquier parecido en el modo de decoración y realización de ambos.

Con relación a las demás estelas peninsulares conocidas hasta el momento, muy bien compendiadas por Almagro en sus diversos trabajos(42), podemos decir que el parecido es evidente pero lejano. Los tipos de las restantes conocidas en la Península son muy evolucionados con respecto a la simpleza de realización de la de Fonelas. Pensamos pues que, aunque la idea es similar, la decoración refleja la variación temporal cambiante según la cultura material de cada momento. El mayor esquematismo de las demás estelas muestra naturalmente un momento más avanzado del modo de realización. Si bien no entramos en este momento en contradicción con la cronología aplicada a este grupo por parte de Almagro(43) o la última sistematización bien realizada de Volker Pingel(44), pensamos que por el hecho de la decoración no deberíamos encasillar en momentos tardíos las representaciones de estelas, y que sería conveniente revisar las contradicciones existentes en torno a algunas estelas peninsulares como puede ser el caso concreto de la estela de la Granja de Toniñuelo(45); esta revisión, partiendo de la estela de Fonelas, dejaría abierta una entrada a una posible tradición anterior motivada a partir de un sustrato indígena.

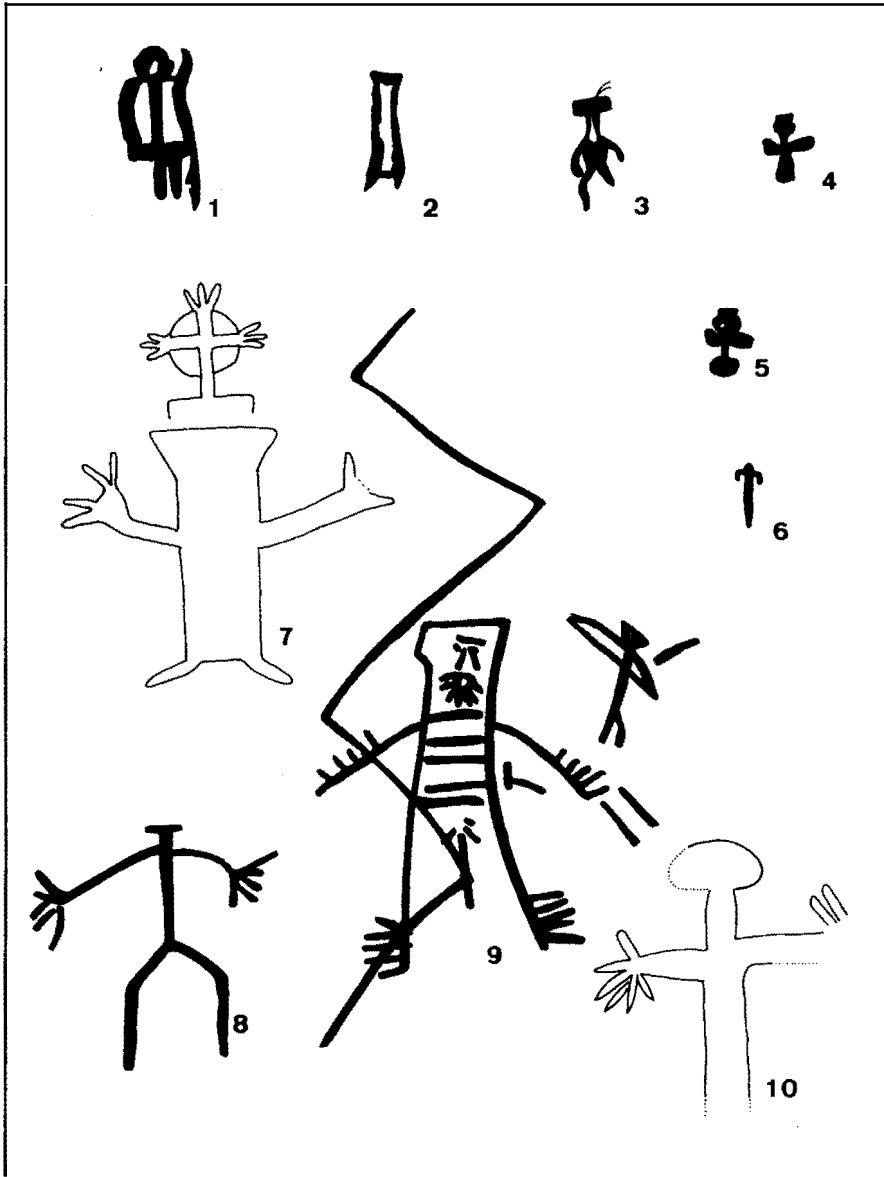


Fig. 13. Pinturas y grabados antropomorfos. 1 a 6 según Pilar Acosta; 7 según Leisner; 8 según Breuil; 9 según Escalón de Fontón; 10 según Breuil y Burkitt.

Dentro del mundo de las estelas peninsulares, que se desenvuelven en el ámbito megalítico, no podemos eludir los hallazgos de Los Millares 63(46) donde se nos presenta un hallazgo parecido, aunque refleje en su decoración un mundo ideológico distinto al que presenciábamos en Fonelas.

Tenemos que mencionar aquí, por la importancia que le concedemos, la existencia de las pinturas y grabados de Peña Tu(47). Es cierto que el ídolo de Peña Tu por su disposición y técnica de realización se aleja de lo que presentamos aquí. No obstante, existen ciertas analogías, si bien remotas, entre las dos representaciones. Ambas son figuras antropomorfas, más o menos semiesquemáticas, enmarcadas ambas en una representación rectangular -en el caso de Peña Tu englobando toda la figura, en Fonelas sólo formando parte de ella-ambas decorando sus laterales con líneas quebradas en zig-zag y ambas parece que cubren sus cuerpos con especies de túnicas.

La cronología que para Peña Tu establecen Hernandez Pacheco y Cabré, aunque distinta a la nuestra, no estaría demasiado lejana. Por lo que podemos ver en ambas, a pesar de la disparidad en su posible función ideológica, bases que podemos considerar comunes.

Cercanos a Peña Tu, por su parecido y proximidad, tenemos los petroglifos gallegos, que aunque tradicionalmente hayan recibido una cronología muy baja, hoy día habría que revisarla tras los recientes trabajos de Anati(48), quien viene a demostrar paralelismo entre estos petroglifos y los grabados de Peña Tu.

Si la búsqueda de una posible relación que no nos deje totalmente aislado el descubrimiento de Fonelas no siguiera los caminos que hemos esbozado hasta ahora, habría a nuestro juicio, que intentar un análisis de comparación dentro del mismo mundo megalítico, que pudo, por su idea básica de culto funerario, ser el creador o, en todo caso uno de los mejores receptores, del ritual funerario representado por las estelas.

Una ojeada rápida por el arte que podríamos denominar megalítico-parietal nos presentaría un conjunto artístico muy mediatizado por las representaciones pictóricas rupestres que dejan notar las influencias de un esquematismo creciente; la difícil interpretación simbólica de los megalitos bretones, irlandeses, e incluso peninsulares(49), nos habla quizás de un momento final, la representación antropomorfa en las necrópolis eneolíticas tiene como base el tipo humano simple cruciforme(50), que sólo algunas veces adquieren modificaciones de otra índole(51). Pero es todavía mucho más escasa la representación semiesquemática donde la figura humana tenga un análisis anatómico más detallado como pudiera ocurrir en Fonelas, no obstante ejemplos de esto último los podemos comprobar, sobre todo, en la región norte portuguesa, siendo los más parecidos al grabado que presentamos los de Belas (figura 13-8)(52), y los de Casota do Paramo (figura 13-7)(53).

Por otra parte, el arte mueble megalítico nos presenta una serie extensa de ídolos, ya muy sistematizados(54), de los que sólo se acercan en su parecido con la representación de Fonelas, si bien lejanamente, los considerados como ídolos-placa, cuya cronología, pensamos, que debería estar en revisión, a la luz de las últimas aportaciones que de cronología absoluta comenzamos a poseer en relación al ámbito megalítico donde aparecen.

A veces estos ídolos-placa son simples representaciones geométricas como los del Anta de la Aceña de la Borrega, Cáceres(55), Garrovillas(56), Casada Moura(57), Llano de Alicún 3(58), Marcella(59), Alcalá 1(60) a veces presentan ligeros atisbos de representaciones figurativas como en Alapraia II(61), o que pueden mostrar algún parecido antropomorfo

como son los de Alcovaga(62) y Danha a Nora(63), Garrovillas(64), y los numerosos recogidos en el trabajo de recopilación de ídolos de M. J. Almagro Gorbea(65). En los que sólo en algún caso, como en el último citado de Garrovillas, puede verse algún atisbo de signo sexual.

Por otra parte las tipologías de los ídolos del Bronce I Hispánico(66), no nos muestran ningún paralelo suficientemente acorde con lo estudiado en el presente trabajo.

Por último, una visión en torno a los grabados realizados en abrigos, nos hace pensar en una similitud entre éstos y las pinturas rupestres aunque para aquellos sea más difícil una interpretación cronológica. No obstante esquemas parecidos al de Fonelas podemos encontrarlos en los abrigos de Formiguere(67).

No intentamos asegurar en ningún momento que la estela estudiada haya sido realizada a propósito para el lugar que ocupa en el megalito de Fonelas, es decir, que los constructores del megalito hayan realizado la estela con la intención de colocarla allí es algo difícil de asegurar, cabe dentro de lo posible que la hayan aprovechado; no obstante nos remitimos a lo que antes apuntábamos, que en culturas semejantes las poseemos dentro del mundo megalítico, con lo que consideramos que podemos sentar una base de cronología "ante quo" para la estela en cuestión.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que el mundo de las estelas peninsulares, considerado hasta la fecha propio de momentos tardíos, habría que remontarlo a un sustrato de costumbres o rituales funerarios muy anterior a lo que se creía, y que nos indica que dicha costumbre se remonta hacia atrás, incluso con la posibilidad de que se hubieran realizado en material perecedero, en la Península.

Pensamos, por fin, que no es esencial para determinar la cronología general en torno a las estelas lo que encontramos representado en ellas, ya que a nuestro juicio la costumbre de las estelas trasciende en el tiempo, y que los diversos motivos o elementos representados nos pueden, eso sí, marcar la evolución de una tradición arraigada en nuestra Península, que pudo enriquecerse con aportaciones de un comercio mediterráneo y atlántico, no demasiado bien conocido hasta la fecha, y que posteriormente sería tomada por los representantes de las diversas culturas peninsulares adaptándolas a su propia interpretación.

NOTAS

1. Góngora, M., 1868, pp. 79 y ss.
2. Siret, L., 1893.
3. Leisner, G. y V., 1943, pp. 137 a 147, lams. 45 a 47.
4. Obermaier, H., 1919, p. 24.
5. Leisner, G. y V., 1943, pp. 136 -137, lam. 45.
6. Leisner, G. y V., 1943, p. 137.
7. Leisner, G. y V., 1943, p. 136.
8. El tipo de materia prima esencialmente empleado en este sepulcro es el de conglomerado de cantos pequeños heterométricos.

9. Intento de búsqueda probablemente de alguna otra cámara tras la cabecera, como ocurre en otros lugares.
10. Medidas tomadas en profundidad a partir de la cara interior de la losa de cubierta.
11. El material óseo proporcionado por este megalito -así como el de la necrópolis en conjunto- ha sido entregado para su estudio al Laboratorio Interdepartamental de Antropología de la Universidad de Granada.
12. Leisner, G. y V., lam. 45. Pudimos comprobar posteriormente que debió existir un compañero a este recinto que al parecer debió ser destruido.
13. Esto nos confirma la remoción de la zona con anterioridad a la caída de la losa de cubierta.
14. Leisner, G. y V., pp. 137-138. En nuestra descripción nos atenemos con la mayor exactitud posible a la descripción que presentan los Leisner.
15. Acosta, P., 1968, pp. 148, 237, 238 y 244. figs. 45 y 46.
16. Acosta, P., 1968, pp. 141 y ss., 233 y 245. fig. 42
17. Acosta, P., 1968, pp. 157 y ss., 235 y 244. fig. 53.
18. Acosta, P., 1968, pp. 141 y ss., 237 y 240, figs. 42 y ss.
19. Acosta, P., 1968, pp. 33, 34, 244 a 246. figs. 4 y 5.
20. Almagro Gorbea, M. J., 1973, pp. 181 y ss. figs. 133 y ss.
21. Almagro, M. y Arribas, A., 1963, p. 236. fig. 23.
22. Leisner, G. y V., 1943, p. 137.
23. Cuando dimos por finalizada la campaña de 1974 localizamos un sepulcro parecido al descrito por Siret, sobre el que realizaremos investigaciones más adelante.
24. Leisner, G. y V., p. 138. lam. 45.
25. Leisner, G. y V., p. 92. lams. 35 y 160.
26. García Sánchez, M. y Spahni, J.-C., 1959, p. 14. fig. 9-9.
27. Leisner, G. y V., 1943, lam. 18.
28. Leisner, G. y V., 1943. lam. 24.
29. Leisner, G. y V., 1943. lam. 76; Obermaier, H., 1919. fig. 23.
30. Obermaier, H., 1919. fig. 24.
31. Leisner, G. y V., 1956. lam. 3.
32. Leisner, G. y V., 1959. lam. 43.
33. Mortillet, A. de, 1887.
34. Hernet, Abbe. 1898.
35. Lombard-Dumas, A. et Rousset, 1904.
36. Gagniere, S. et Granier, J., 1967.
37. Gagniere, S. et Granier, J., 1963.
38. Almagro, M., 1960.
39. Bocksberger, O.J., 1968.
40. Mazzini, U., 1910; Wyss, R.; Octobry, E., 1931; Bataglia, R., 1933.
41. Giot, 1963.
42. Almagro, M., 1960.
43. Almagro, M., 1960.
44. Pingel, V., 1974.
45. Leisner, G., 1935; Almagro, M., 1960.
46. Leisner, G. y V., 1943, lam. 24.
47. Hernandez Pacheco, E. y Cabré, J., 1914.

48. Anati, E., 1967.
49. Almagro, M. y Arribas, A., 1963; Breuil, H., 1937; Obermaier, H., 1924.
50. Mergelina, C. de, 1921-27; Leisner, G. y V., 1943; Niel, F, 1972.
51. Obermaier, H., 1924; Leisner, G. y V., 1943.
52. Breuil, H., 1935.
53. Leisner, G. y V., 1956, pp. 50, 86 y 87, lams. 20-2, 69-2.
54. Almagro, M., 1966; Siret, L., 1908; Frankowski, G., 1920; Breuil, H., 1935; Leisner, G. y V., 1943, 1959, 1965; Almagro Gorbea; M. J., 1973.
55. Siret, L., 1908.
56. Siret, L., 1908.
57. Siret, L., 1908.
58. Leisner, G. y V., 1943, lam. 44.
59. Leisner, G. y V., 1943, lam. 76.
60. Leisner, G. y V., 1943, lam. 77.
61. Berdichevsky, B., 1964, fig. 10.
62. Siret, L., 1908.
63. Siret, L., 1908.
64. Siret, L., 1908.
65. Almagro Gorbea, M. J., 1973.
66. cif. 54.
67. Escalón de Fontón, M., 1959.

BIBLIOGRAFIA

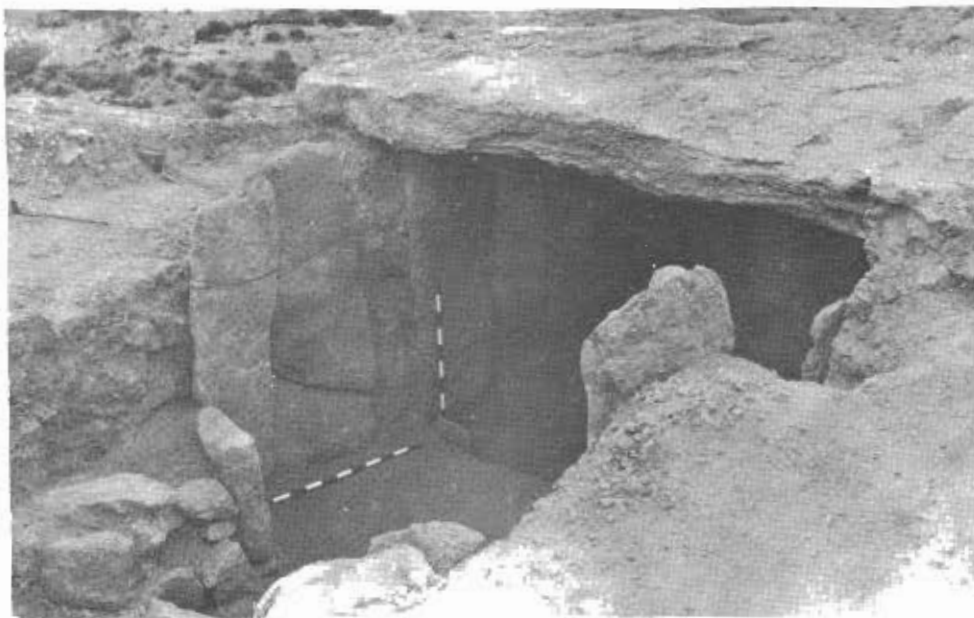
- Acosta, P.: Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española, "Trabajos de Prehistoria", XXIV, pp. 21-30, Madrid 1967.
- Acosta, P.: La pintura rupestre esquemática en España, "Mem. Sem. Preh. y Arq.", I, Salamanca 1968.
- Almagro, M.: Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular, "Bibl. Praehist. Hisp.", VIII, Madrid 1960.
- Almagro, M.: El ídolo de Chillarón y la tipología de ídolos del Bronce I Hispano, "Trabajos de Prehistoria", XXII, 1966.
- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalítica de los Millares, "Bibl. Praehist. Hisp.", III, Madrid 1963.
- Almagro Gorbea, M. J.: Los ídolos del Bronce I Hispano, "Bibl. Praehist. Hisp.", XII, Madrid 1973.
- Arnal, J.: Presentación de dólmenes y estaciones del Departamento del Herault, "Ampurias", XV-XVI, 1954.
- Balsan, L.: La statue-menhir de Saint-Leonce (Commune de Combret, Aveyron), "Riv. Studi Liguri", XVI, 1950.
- Balsan, L.: La statue-menhir de Saumecourte (Aveyron), "Riv. Studi Liguri", XVII, 1951.
- Bataglia, R.: Sulla distribuzione geografica delle statue-menhirs, "Studi Etruschi", VII, 1933.
- Bataglia, R.: Le statue antropomorfe di Lagundo, Trento 1934.
- Berdichevsky, B.: Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, "Bibl. Praehist. Hisp.", VI, Madrid 1964.
- Bocksberger, O. J.: Site préhistorique avec dalles à gravures anthropomorphes et cistes du Petit-Chasseur a Sion, "Ann. Soc. Suisse Preh.", 51, 1964.

- Bocksberger, O. J. : Mise au point sur les découvertes préhistoriques du Petit-Chasseur à Sion (Valais), "Ur-Schweiz-La Suisse Primitive", 30, 1966.
- Bocksberger, O. J. : Le site préhistorique du Petit-Chasseur à Sion 1962-1964, "Vallesia", XXI, Sion 1966.
- Bocksberger, O. J. : Age du Bronze en Valais et dans le Chablais Vaudois, Lausanne 1964.
- Bocksberger, O. J. : Nouvelles recherches au Petit-Chasseur, à Sion, "Ur-Schweiz-La Suisse Primitive", 32, 1968.
- Breuil, H. : Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique, I-IV, Lagny 1933-1935.
- Breuil, H. : La figure humaine dans la décoration des chambres mégalithiques du Morbihan, "Acad. Inscript. et Belles-Lettres", Paris 1937.
- Breuil, H. y Burkitt, M. : Rock paintings of Southern Andalusia, Oxford 1929.
- Breuil, H., Le Rouzic, Z. y Boyle, M. : La figure humaine dans la décoration des allées couvertes du Morbihan, 1935.
- Correia, V. : Idolos prehistóricos tatuados de Portugal, Aguia 1915.
- Courtin, J. : Le Néolithique de la Provence, "Mem. Soc. Préh. Fr.", 11, 1974.
- Escalon de Fonton, M. : Les stèles de Trets (Bouches-du-Rhône), "Antiquités Nationales", III, 1/2, 1962
- Escalon de Fonton, M. : Circonscriptions des antiquités préhistoriques:Montpellier:Pyrénées-Orientales, "Gallia Préhistoire", II, 1959.
- Gagniere, S. et Granier, J. : La stèle de Lauris, 1962.
- Gagniere, S. et Granier, J. : Les stèles anthropomorfes du Musée Calvet d'Avignon,"Gallia Préhistoire", VI, 1963.
- Gagniere, S. et Granier, J. :Nouvelles stèles anthropomorphes chalcolithiques de la vallée de la Durançe. "B.S.P.F.",LXIV 3, 1967.
- García Sánchez, M. y Spahni, J. C. : Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada),"A.P. L.", VIII, 1959.
- Gongora y Martínez, M. : Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid 1868.
- Guerin-Ricard, H. de : Les stèles énigmatiques d'Orgon et de Trets, "Mem. de l'Acad. de Vaucluse", 1910.
- Hernández - Pacheco, E. y Cabré, J. : Las pinturas prehistóricas de Peña Tú,"Com. Inv. Paleont. y Preh.", 2, Madrid 1914.
- Hernet, A. : Statues-menhirs de l'Aveyron et du Tarn,"Bull. Arch.", 1898.
- Landau, J. : Quelques problèmes posés par l'étude des sculptures funéraires et des statues françaises à la fin du Néolithique, "Bull. Musée d'Anthrop. préh. de Monaco",12, 1965.
- Leisner, G. : La estela-menhir de la Granja de Toniñuelo, "Investigación y Progreso", IX, 1935.
- Leisner, G. y V. : Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Berlin 1943.
- Leisner, G. y V. : Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, 1-3, Berlin 1956-1965.
- Le Rouzic, Z. : Carnac, Menhirs-statues avec signes figuratifs et amulettes ou idoles des dolmens du Morbihan . Nantes 1924.
- Lombard-Dumas, A. : La sculpture préhistorique dans le département du Gard, Nîmes 1899.
- Lombard-Dumas, A. et Rousset. : Note sur les dalles funéraires avec cupules trouvées près de Collongues, "B.A.",1904.
- Louis, M. : Les stèles-statues de Bouisset (Commune de Ferrieres-les-Verreries, Hérault), "Riv. Studi Liguri", XVIII, 1952.
- Mazzini, U. : Les statues-menhirs de l'Italie, "Rev. Preh.", 1910.
- Mergelina, C. de : La necrópolis tartesia de Antequera, "Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", I, 1922.
- Mingard, G. : La pierre sculptée à figure humaine de Bragassargues (Gard), "Bull. Soc. Et. Sc. Nat.", Nîmes 1906.

- Mortillet, A. de: Note sur une sculpture mégalithique avec représentation d'une figure humaine, "L'Homme", 9, 1887.
- Mortillet, A. de: Statues anciennes de l'Aveyron, "Rev. d'Anthropologie", 1893.
- Mortillet, A. de: Menhirs sculptés de l'Herault, "Rev. d'Anthropologie", 1938.
- Niel, F.: Dolmens et menhirs, "Que sais je?", P.U.F., 1972.
- Obermaier, H.: El dolmen de Matarrubilla (Sevilla), "Com. Inv. Paleont. y Preh." mem# 26, Madrid 1919.
- Obermaier, H.: El dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), "Bol. Soc. Esp. Exc.", 1924.
- Octobon, E.: Enquête sur les figurations Neo-Eneolithiques. Statues-menhirs, stèles gravées, dalles sculptées, "Rev. Anthropologique", XLI, 10-12, 1931.
- Ornella Acanfora, M.: Le statue antropomorfe dell'Alto Adigio, Bolzano 1953.
- Pequart, M. et Le Rouzic, Z.: Corpus des signes gravés des monuments mégalithiques du Morbihan, Paris 1927.
- Pingel, V.: Bemerkungen zu den Ritzverzienten Stelen und zur Beginn den Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Hamburger Beiträge zur Archäologie", IV, 1974.
- Ramón y Fernández Oxea, J.: Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura, "A.E.Arq.", LXXX, 1950.
- Siret, L.: L'Espagne préhistorique, "Rev. des Questions Scientifiques", Bruselas 1893.
- Siret, L.: Religions néolithiques de l'Iberie, "Revue Preh.", 1908.
- Wyss, R.: Die Gräber und weitere Belege zur geistigen Kultur, "Ur- und Frühgeschichtliche Archäologie der Schweiz, II. Die Jüngere Steinzeit, Basilea 1969, pp. 139-156.



1

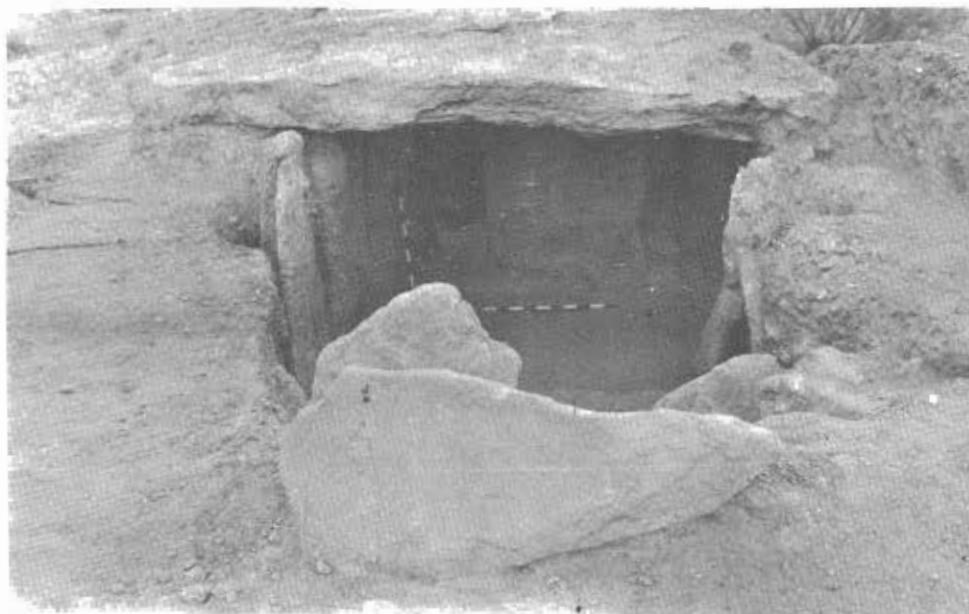


2

1. Estado del sepulcro Morceno 3; 2. El sepulcro después de la excavación.



1

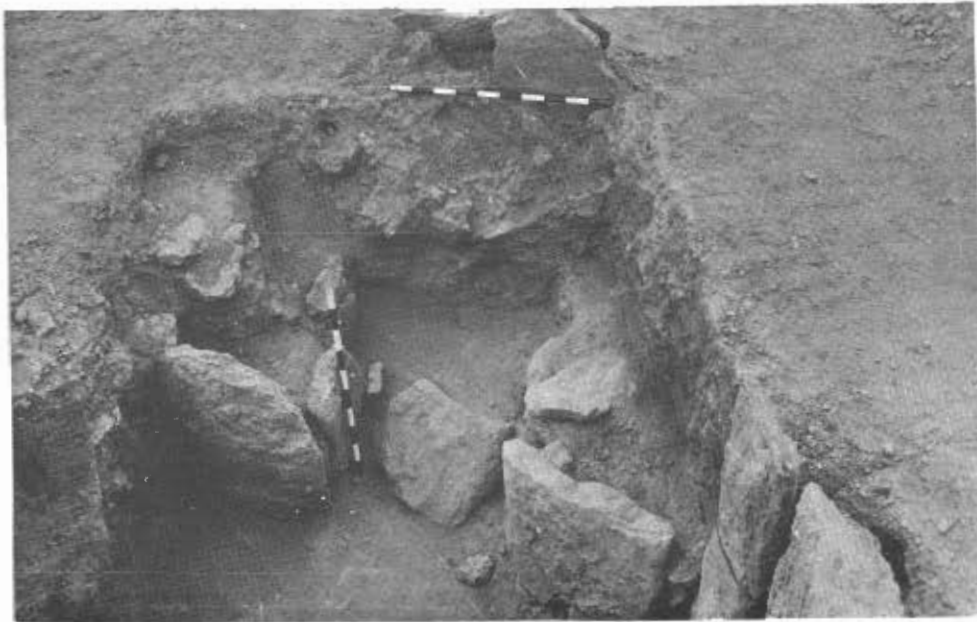


2

1. Vista lateral derecha; 2. Vista desde la entrada del corredor.



1

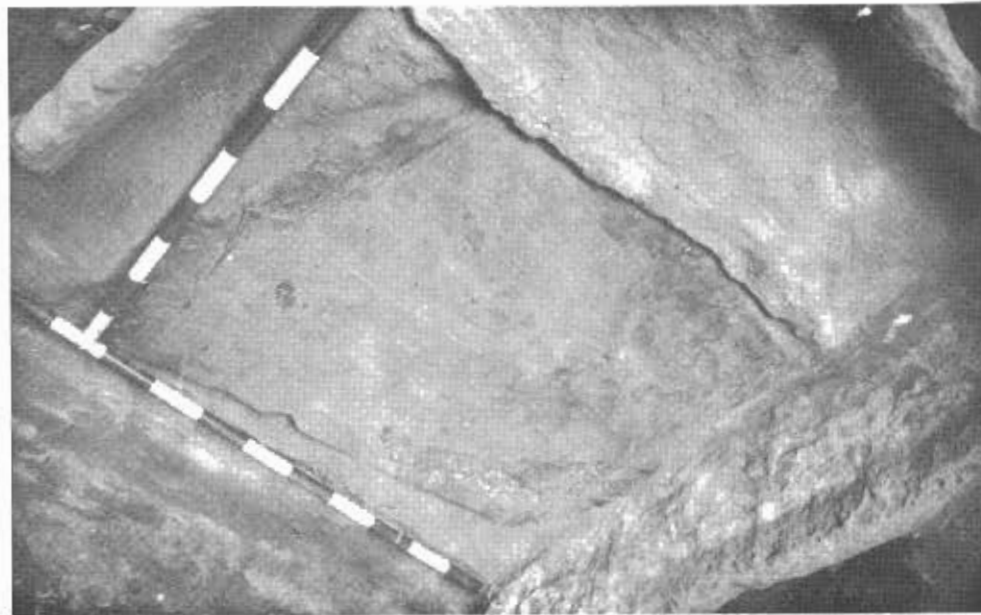


2

1. Vista de la cabecera; 2. Vista de la entrada de la cámara y del corredor.



1

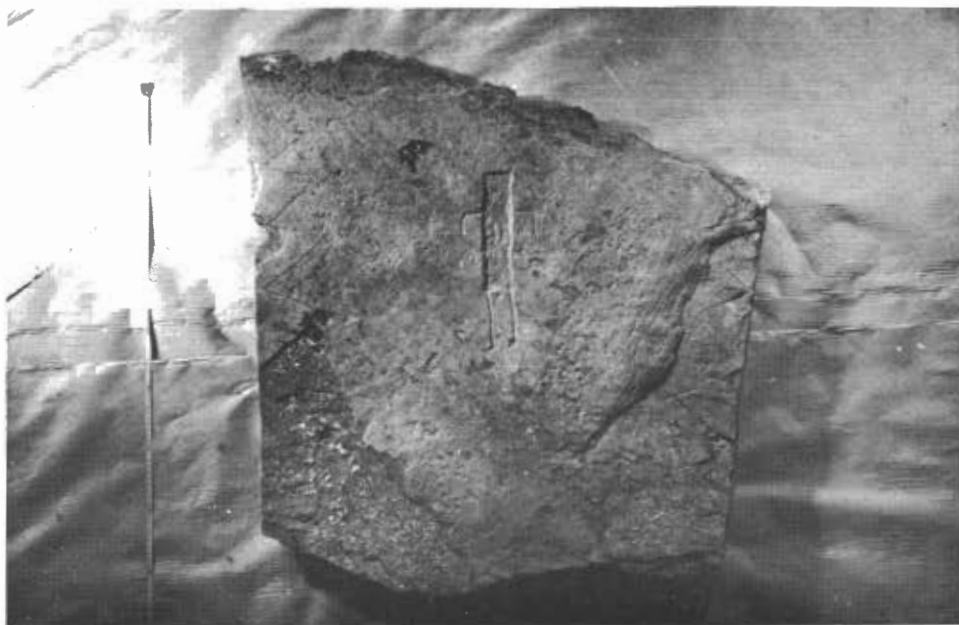


2

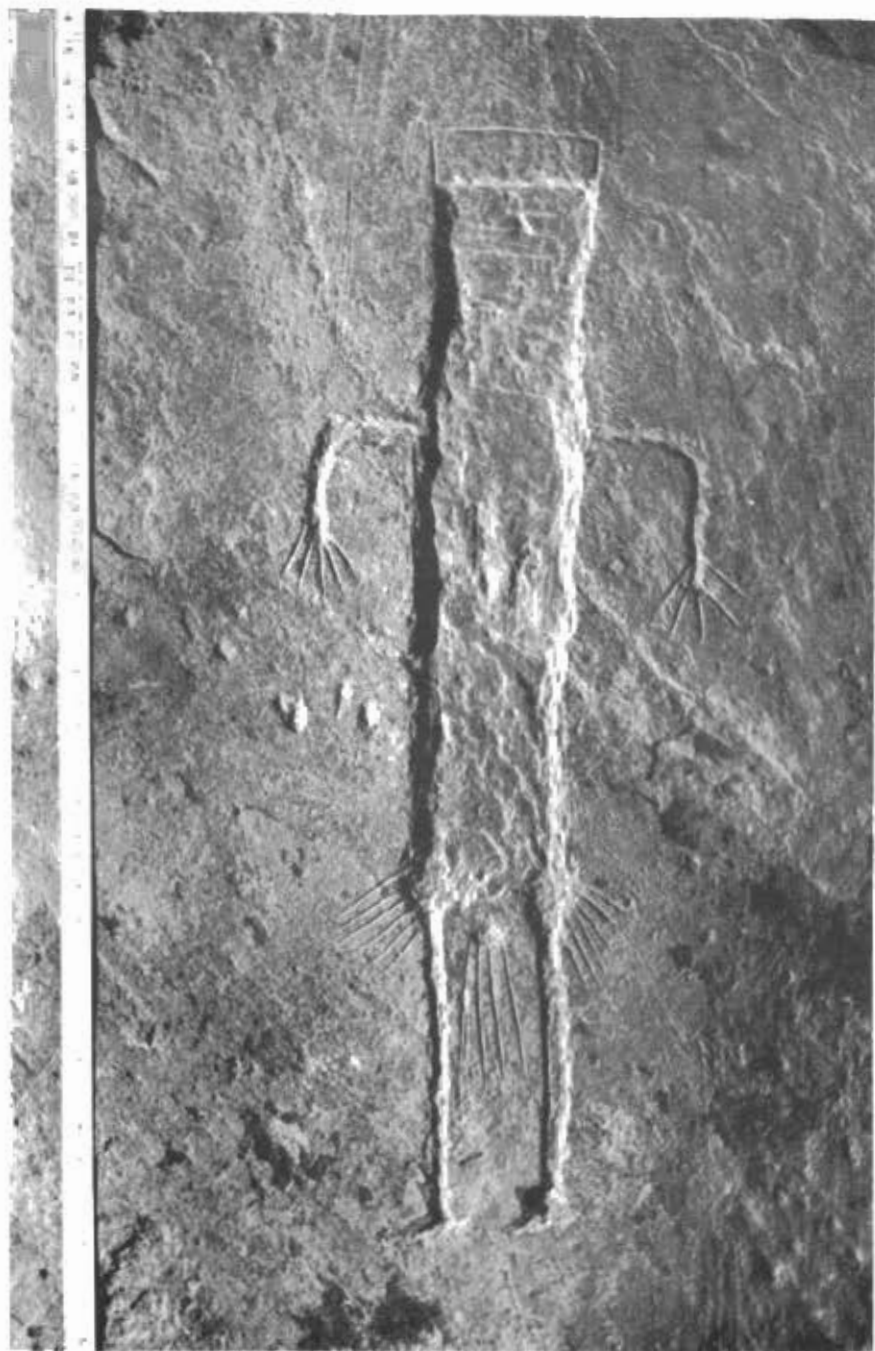
1. Vista del recinto interior y de la estela desde el lateral derecho; 2. Vista de la estela desde el ángulo inferior izquierdo.



1



1. Trabajos de extracción de la estela; 2. La estela limpia después de su traslado al Museo Arqueológico de Granada.





1



2

3

1, Detalle de la cabeza; 2. Detalle del lado izquierdo del tronco; 3. Detalle del lado derecho del tronco.



3

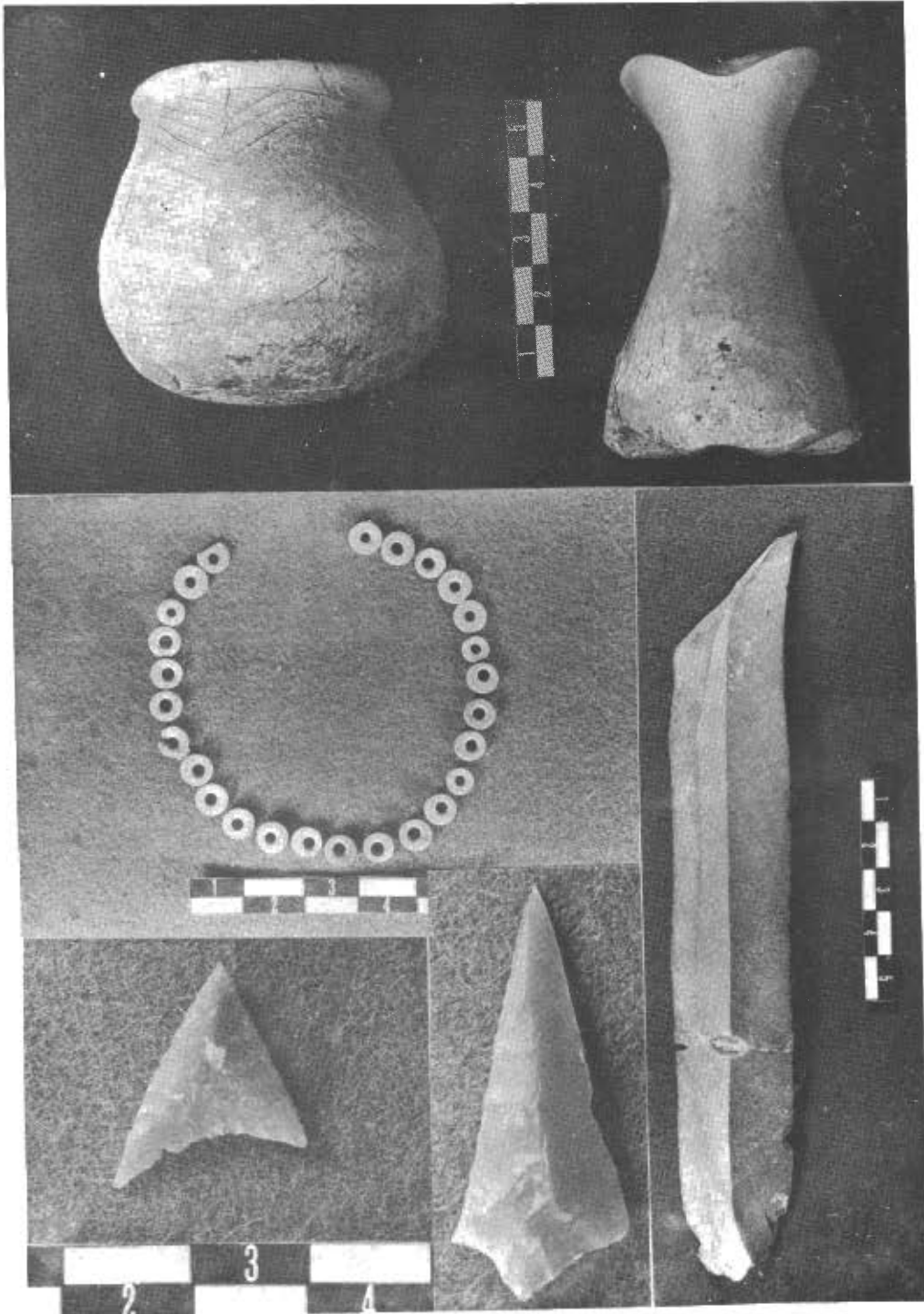


1



2

1. Detalles de la zona inferior del tronco; 2. Detalle de las extremidades inferiores; 3. Detalle de los zigzag laterales.



Selección del ajuar del sepulcro.